

LA CULTURA IBÉRICA EN EL PAÍS VALENCIANO: ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN EN LA DÉCADA 1983-1993

VI

Autor: Helena Bonet Rosado, Consuelo Mata Parreño

Centre: S.I.P. Museu de Prehistòria (Diputació de València), Universitat de València

Si tomamos como punto de referencia las directrices que para el futuro marcaba Enrique Pla hace diez años (Pla, 1985, 269-271) podemos constatar su vigencia, pues el desarrollo de nuevas líneas de investigación sobre la Cultura Ibérica ha seguido unas pautas que no ha alcanzado por igual a todos los temas, ni a todas las cronologías. En la actualidad, de acuerdo con los últimos avances metodológicos de la Arqueología, deberían quedar lejos los trabajos cuyo único objetivo es un estudio cronológico o tipológico de los materiales. En el trabajo de campo, se imponen la prospección y la excavación en extensión en detrimento de los sondeos dispersos, ya que es la única posibilidad de llegar a comprender la dinámica interna de un yacimiento. Son precisamente los estudios en torno a la funcionalidad, la organización espacial, los equipamientos domésticos, la implantación en el territorio, el paisaje, los recursos económicos, etc., los que confieren al yacimiento su verdadero valor. Por tanto su estudio ya no puede abordarse individualmente sino que ha de contar necesariamente con un equipo interdisciplinar que aproveche el abanico de posibilidades culturales y paleoambientales ofrecido por el registro.

Siguiendo estos presupuestos, vamos a centrarnos en aquellos aspectos de la Cultura Ibérica donde la investigación ha realizado las aportaciones más significativas de los últimos diez años.¹

1. PERIODIZACIÓN Y EVOLUCIÓN CULTURAL

Desde que Tarradell publicara en 1961 su ensayo de cronología basado en la estratigrafía comparada de varios asentamientos ibéricos valencianos sólo ha habido propuestas parciales de periodización teniendo en cuenta bien un horizonte cronológico (Fletcher, Pla, Gil Mascarell y Aranegui, 1976-78; Aranegui, 1981), bien una zona geográfica (Gusi y Oliver, 1987) o bien un yacimiento (Arteaga y Serna, 1975 y 1979-80; Mata, 1991). Muchos de estos intentos se enfrentaban con dos dificultades insuperables en el momento en que fueron planteados:

– Por un lado, los asentamientos más abundantes en el País Valenciano son los que presentan un solo nivel de ocupación, de duración variada, lo que obliga a una lectura en horizontal.

– Y por otro lado, las dataciones están basadas en la cerámica importada, con la dificultad que entraña el fechar un yacimiento en el que no se han realizado excavaciones o no se han encontrado importaciones de ningún tipo.

Sin embargo, el paso del tiempo y el avance de la investigación han proporcionado una abundante información sobre la cual poder construir, con bastante seguridad, una periodización de la Cultura

¹ La información inédita citada en esta ponencia procede de los paneles expuestos en estas mismas Jornadas de Arqueología Valenciana.

Ibérica en el País Valenciano. En este sentido, no sólo han sido importantes las excavaciones y prospecciones sino también los estudios que se han elaborado sobre cerámica, epigrafía y numismática, pues los demás componentes de la cultura mueble apenas han recibido un tratamiento específico.

1.1. Hierro Antiguo

Hasta hace poco tiempo, eran 5 los yacimientos de referencia para el Hierro Antiguo valenciano (Los Saladares, Orihuela; Peña Negra, Crevillent; Los Villares, Caudete de las Fuentes; Vinarragell, Borriana; y Puig de la Nau, Benicarló) junto a un conjunto de objetos de prestigio aislados que, a los ojos de muchos investigadores, no acababan de consolidar un proceso de formación de la Cultura Ibérica (Aranegui, 1985). Sin embargo, en la actualidad, no sólo ha aumentado el número de asentamientos bien conocidos con cronologías de los ss. VII-VI a.C. (Cabeç de l'Estany, Guardamar del Segura; El Monastil, Elda; Alt de Benimaquia, Dénia; Torrelló del Boverot, Almassora; Puig de la Misericòrdia, Vinaròs) sino también el volumen y variedad de materiales fenicios de esa cronología (Gómez Bellard, 1988, 72-73; Martí Bonafé y Mata, 1992; Mata, 1991, 28; Pla y Bonet, 1991), así como etruscos y griegos (Fernández Izquierdo, Gómez Bellard y Ribera, 1988 y 1989; Oliver 1986 y 1991; Ribera y Fernández Izquierdo, 1989; Rouillard, 1991, 114-115), procedentes mayoritariamente de yacimientos sin excavar. Todo ello dibuja un nuevo panorama que dista mucho de dejar grandes vacíos geográficos anteriores al s. V a.C. (Aranegui, 1985).

Otro hecho de gran trascendencia ha sido la localización de un enclave fenicio en la desembocadura del Segura, cubierto parcialmente por las ruinas de una rábida califal (González Prats, 1991 y 1992, 139 y fig. 4, 2-9). Este importante descubrimiento, aunque de difícil valoración por la ausencia de excavaciones en extensión, introduce un nuevo elemento en el proceso desencadenado en la Península Ibérica a partir del s. VIII a. C. y va a obligar en el futuro a replantearse dicho proceso en el País Valenciano, en donde o se hacía dependiente del área tartésica (González Prats, 1993) o de la fundación de Ebussus (Arteaga, 1982, 158).

Si bien es cierto que quedan muchos puntos oscuros en relación con el substrato inmediatamente anterior a las colonizaciones, en la actualidad estamos en

condiciones de afirmar que no existió un doble sistema de poblamiento formado por una población foránea y receptiva a los cambios junto a otra indígena estancada en la Edad del Bronce y absolutamente ajena a lo que sucedía en sus proximidades (Aranegui, 1985). Como podemos comprobar a través de los datos proporcionados en la ponencia sobre la Edad del Bronce (de Pedro, 1994) y en otros trabajos de reciente publicación (González Prats, 1992), todos los yacimientos fechables en el Hierro Antiguo son de nueva planta, algunos con niveles del Bronce Final (Los Saladares, Peña Negra, Vinarragell, Torrelló del Boverot y Puig de la Nau) pero ninguno de ellos enlaza directamente con el Bronce Medio y Reciente.

Los substratos presentes en estos asentamientos muestran una facies del Bronce Final o Hierro Antiguo en consonancia con su localización geográfica. Así, los yacimientos situados en las comarcas meridionales, como Los Saladares y Peña Negra, presentan unos materiales indígenas similares a los andaluces y los murcianos; y un período orientalizante posterior, al que se unen los yacimientos del Cabeç de l'Estany y Alt de Benimaquia, con una ocupación inicial datada en un momento avanzado del s. VII a.C. En las comarcas centrales y septentrionales, con yacimientos como Los Villares, Torrelló del Boverot, Vinarragell, Puig de la Nau y el Puig de la Misericòrdia, predominan las influencias procedentes de Aragón y Catalunya. Esta zonificación, ya clásica en el País Valenciano, no tiene unos límites precisos, pues podemos encontrar yacimientos como la Cova de Bolumini (Beniarbeig-Benimeli) (Guillén *et alii*, 1992, 36 y 38) donde se detectan ambas tradiciones.

La ubicación topográfica y la presencia o no de muralla son dos elementos a tener en cuenta a la hora de caracterizar estos asentamientos. Pero, por el momento, no se puede establecer una norma de comportamiento y ocupación del territorio puesto que existen ejemplos situados en llano, en suaves elevaciones o en alto, con y sin recinto amurallado. Por otro lado, parece que es ahora cuando se consolida la casa rectangular frente a la oval o redonda dominante en el período anterior.

Conocemos mucho mejor la cultura material de esta cronología así como su evolución, algo impensable hace unos años, gracias a la publicación de yacimientos con conjuntos importantes de materiales (González Prats 1983, 1985, 1986 y 1990; González Prats y Ruiz Segura, 1990-91; Mata, 1991), conoci-

nimiento que se irá ampliando cuando se publiquen los resultados de las excavaciones que se realizan en otros asentamientos. En la actualidad no sólo estamos en condiciones de aproximarnos a la tipología y cronología de las cerámicas a torno antiguas, sino también de diferenciar en muchos casos las producciones importadas de las locales. A este conocimiento, sin duda, han contribuido los análisis mineralógicos realizados sobre cerámicas de Peña Negra (González Prats y Pina, 1983), retomando una línea de investigación pionera de la arqueología ibérica valenciana (Antón, 1973 y 1980; Aranegui y Antón, 1973) y que apenas ha tenido continuidad (Mata *et alii*, 1990; Ruiz Bevià *et alii*, 1988-89; Doménech Carbó *et alii*, 1990).

En definitiva, nos encontramos ante un proceso complejo, iniciado a finales del s. VIII a.C.², del que conocemos bastante bien los asentamientos y algunos materiales, pero no siempre la evolución seguida por estas poblaciones al producirse, como veremos a continuación, cambios en la estrategia de ocupación del territorio que dificultan un seguimiento lineal.

1.2. Ibérico Antiguo

A lo largo del s. VI a.C., muchos de los asentamientos del horizonte anterior se abandonan (Peña Negra, Cabeç de l'Estany, Alt de Benimaquia, Torrelló del Boverot, Vinarragell, Puig de la Misericòrdia); pero no por ello el proceso desencadenado, pues aparecen asentamientos nuevos (El Oral, Sant Fulgenci; Castellar de Meca, Ayora; La Seña, Villar del Arzobispo; Torre la Sal, Cabanes; Torre de Foios, Lluçena) y otros continúan (Los Villares, Puig de la Nau). Dentro de esta nueva etapa queda por valorar adecuadamente la secuencia cronológica de importantes yacimientos con materiales del s. VI a.C. pero que cuentan con excavaciones antiguas, inéditas o inexistentes (L'Alcúdia, Elx; La Serreta, Alcoi; Covalta, Albaida; La Carència, Torís; Tossal de Sant Miquel, Lliria; Sagunt). En cualquier caso, no alteran el panorama presentado sino que se suman a él como asentamientos nuevos o de tradición anterior.

Todos los lugares citados, bien conocidos por la literatura arqueológica, van acompañados, en su dinámica, de otros muchos, descubiertos a partir de campañas de prospección y que omitimos deliberadamen-

te que vienen a demostrar la existencia de un proceso de ocupación del territorio cuyas pautas de comportamiento apenas empezamos a vislumbrar.

La cultura material presente en todos los asentamientos configura la que será típica del Horizonte Pleno con dominio de la cerámica a torno oxidante, con decoración pintada o sin ella, un abandono progresivo de la cerámica hecha a mano, que será definitivo en el período siguiente, y los objetos de hierro. Las importaciones son variadas, pues junto a la disminución de las procedentes del mundo fenicio, empiezan a documentarse las primeras importaciones griegas y etruscas (Abad, 1988; Fernández Izquierdo, Gómez Bellard y Ribera, 1988 y 1989; Mata, 1991, 29-33; Oliver 1986 y 1991; Rouillard, 1991, 114-115). Aunque sin dataciones absolutas, podemos fijar el inicio de este Horizonte a mediados del s. VI a.C. y su final unos 100 años después, es decir, a partir de la segunda mitad del s. V a.C.

1.3. Ibérico Pleno

Durante la segunda mitad del s. V a.C. se documentan una serie de hechos de gran trascendencia que justifican sobradamente la diferenciación de un nuevo Horizonte.

En lo que se refiere a la ocupación del territorio, los proyectos de investigación y prospecciones, como veremos en el apartado correspondiente, han permitido observar un cambio de estrategia reflejado en la desaparición de algunos asentamientos (El Oral, Puig de la Nau, Torre de Foios) y, sobre todo, la aparición de otros nuevos (L'Escuera, Sant Fulgenci; Tossal de Manises, Alacant; La Bastida de les Alcuses, Moixent; Castellet de Bernabé, Lliria; Puntal dels Llops, Olocau; La Monravana, Lliria; etc.). Todos estos asentamientos estarán ubicados en elevaciones medias y altas, con escasas excepciones conocidas (La Seña) (Bonet, 1988), y dotados de un recinto perimetral.

Aunque con estudios referidos a zonas muy concretas, se puede empezar a vislumbrar un hábitat jerarquizado y organizado en territorios bien estructurados (Abad, 1987; Bernabeu, Bonet y Mata, 1987), que perdurarán, sin grandes cambios, hasta la llegada de los romanos. Y, si bien es cierto que se producen

² Las fechas propuestas en este apartado deben tomarse como orientativas, pues somos conscientes de que la Historia es un *continuum* que no admite cortes estrictos; además, tampoco debemos olvidar el escalonamiento que van sufriendo las dataciones a medida que progresamos geográficamente hacia el Norte.

algunos abandonos o destrucciones hacia finales del s. IV a.C., también lo es que no se trata de un fenómeno tan generalizado y que su importancia está maximizada por tratarse de asentamientos bien conocidos y excavados de antiguo como La Bastida de les Alcuses o El Puig (Alcoi) (Fletcher, Pla y Alcácer, 1965 y 1969; Rubio, 1985).

Estos cambios territoriales afectan también a las necrópolis, observándose al sur del Xúquer una destrucción de los monumentos funerarios del Horizonte Antiguo, muchos de cuyos restos se reutilizan como material de construcción en tumbas de este período o en otros edificios (Abad y Sala, 1992, 156-157; Ramos Fernández y Ramos Molina, 1992).

En cuanto a la cultura material, la información más importante la aporta la cerámica y no sólo por ser más abundante sino porque se ha estudiado con enfoques que permiten abordar temas tales como la funcionalidad, comercialización, origen y técnicas de fabricación. En esta línea se encuentra el ensayo de sistematización tipológica de la cerámica ibérica publicado recientemente (Mata y Bonet, 1992), pues no sólo recoge la posibilidad de una clasificación tipológica de la cerámica sino que se hace una propuesta sobre su funcionalidad.

Aunque con un ámbito de estudio general, debemos hacer mención del trabajo publicado por Tarradell y Sanmartí (1980) sobre cerámica ibérica en el cual, entre otras cosas, se valora su diversidad y se clasifican como indiscutiblemente ibéricas determinadas decoraciones y producciones minoritarias. Creemos que ello ha posibilitado la revisión y valoración de conjuntos cerámicos como las imitaciones (Bonet y Mata, 1988; Page 1984), las decoraciones policromas (Oliver, 1982-1983) e impresas, estas últimas de dispersión geográfica restringida (Mata, 1985). También se pueden recoger aquí los estudios realizados por Conde sobre el kalathos (1990, 1991, 1992 a y b) pues, en muchos casos, nos van a permitir identificar la procedencia de este recipiente tan característico de los ss. III-I a.C.

Por otro lado, se ha iniciado una revisión de los llamados estilos narrativo y simbólico de Llúria/Oliva y Elx/Archena³, respectivamente, con el objetivo de determinar sus características técnicas y establecer su cronología, funcionalidad, significado y dispersión

geográfica (Aranegui *et alii*, 1993; Aranegui y de Hoz, 1992; Bonet, 1992; Olmos, 1988- 89; Ramos Fernández, 1991; Tortosa, 1993).

La llegada masiva de cerámicas griegas de lujo (Rouillard, 1991, 124-125, 118-121) es uno de los elementos que permite diferenciar, más claramente, este período del Ibérico Antiguo. Las excavaciones de El Oral y Cabezo Lucero (Guardamar del Segura) (Abad y Sala, 1993; Aranegui *et alii*, 1993) confirman, una vez más, el aumento de importaciones áticas que se produce a partir de la segunda mitad del s. V a.C.. La ausencia de estas cerámicas durante el s. III a.C. será el hecho de más trascendencia desde finales del s. V a.C. hasta inicios del s. II a.C., pero su impacto en el registro arqueológico, aparte de su mera constatación, apenas se deja notar. Su presencia durante el s. IV a.C. ha enmascarado la existencia de otras importaciones procedentes de diversas áreas del Mediterráneo occidental, testigos de unos contactos comerciales que sólo parecen más diversificados con la desaparición de la cerámica griega durante el s. III a.C. (Mata, 1991).

También están fechados, en este Horizonte, los primeros textos escritos (Fletcher, 1992, 303-304) y la existencia de un sistema de pesas y medidas (Fletcher y Mata, 1981).

Con todo ello, nos encontramos, como veremos a lo largo de esta ponencia, ante la fase mejor documentada y conocida de la Cultura Ibérica.

1.4. Ibérico Final

El desarrollo de la Segunda Guerra Púnica no tuvo un impacto inmediato en el registro arqueológico y sólo el inicio del control administrativo romano de los nuevos territorios hará que los iberos empiecen a sufrir las consecuencias de unas actuaciones que les llevarán, a lo largo de dos siglos, a asimilar nuevas formas culturales.

Desgraciadamente, estamos ante el Horizonte menos conocido de la Arqueología Ibérica valenciana. Excepto las excavaciones que se llevan a cabo en Valentia, ajenas a la realidad indígena, contamos con excavaciones en Tossal de Manises, Tossal de la Cala (Benidorm) (Tarradell, 1985), Cerro Lucena (Enguera), Teular de Mollà (Ontinyent) (Ribera, 1990-91), Sagunt (Pascual Buyé y Aranegui, 1993),

3. Proyecto dirigido por los Dres. Olmos y Aranegui, financiado por la Comisión de Investigación Científica y Técnica, titulado «Imagen, mito y sociedad en el Mundo Ibérico».

Torre d'Onda (Borriana), Torre la Sal (Fernández Izquierdo, 1987-88), Les Forques (Borriol) (Falomir y Salvador Heras, 1981), Els Estrets-Racó de Rata (Vilafamés), Puig de la Misericòrdia y un importante número de yacimientos conocidos por prospección superficial. Base documental realmente escasa para un período de dos siglos en el que se produjeron cambios trascendentales.

Desde un punto de vista político, se produce la pérdida de autonomía por parte de los territorios ibéricos, reflejada en la destrucción violenta y abandono de muchos recintos amurallados; y en la aparición de nuevos asentamientos con estrategias diferentes a las anteriores, cuyos elementos más evidentes son la ubicación en el llano y la ausencia de muralla (Abad, 1987, 162; Bernabeu, Bonet y Mata, 1987, 153). El hito fundamental de la nueva organización del territorio es la fundación de la ciudad de Valentia.

Respecto a la cultura material apenas conocemos la evolución seguida por las cerámicas ibéricas, aunque, por las escasas publicaciones sobre el tema, parece vislumbrarse una cierta estabilidad durante el s. II a.C. y una decadencia progresiva durante el siguiente (Fernández Izquierdo, 1987-88; García Hernández, 1987; Pascual Buyé y Aranegui, 1993; Sala, 1992; Tarradell, 1985).

A nivel económico, los iberos entrarán en la órbita romana, hecho que se refleja a través de la llegada masiva de cerámicas itálicas tanto vajilla como contenedores, por la aparición de cerámica ibérica fuera de la Península (Conde, 1991; Santos Velasco, 1982-83) y por la generalización de las acuñaciones indígenas.

Este último aspecto, junto con la epigrafía, podrían generar por sí mismos sendas ponencias. A pesar de que no es este nuestro propósito no quisiéramos dejar de señalar algunos de los avances más importantes referidos a unos temas de tanto interés para la comprensión de la Cultura Ibérica.

Por lo que respecta a las acuñaciones ibéricas valencianas, independientemente del aumento de ejemplares, debemos destacar la confirmación de emisiones de dracmas en la ciudad de Arse (Sagunt) con anterioridad a la Segunda Guerra Púnica (Ripollès, 1992-93 y 1993); hecho de gran trascendencia que pone todavía más en evidencia el desconocimiento que tenemos sobre la fase ibérica de la ciudad de Arse. Algo similar sucede con Saiti, de cuya ciudad se ha catalogado una nueva emisión fechada en el s. I a.C. (Ripollès, 1991). Finalmente, podemos apuntar la hipótesis de localiza-

ción, cada vez más segura, de la ceca de Ikalkusken fuera de nuestras fronteras, aunque la dispersión de sus hallazgos es relevante para entender la circulación monetaria de las comarcas interiores de la provincia de València (Arroyo *et alii*, 1989, 385; Villaronga, 1988).

En cuanto a la epigrafía también han aumentado considerablemente los hallazgos en los últimos años, siendo su mejor recopilador Domingo Fletcher. Al no existir grandes desacuerdos en las transcripciones, las propuestas más recientes se dirigen hacia la valoración de los contextos y los soportes, la elaboración de léxicos y la identificación de antropónimos, numerales, etc. que permitan clasificar el tipo de documento (de Hoz, 1991, 183-184, 186; Sanmartí, 1988) e, incluso, realizar estudios grafopsicológicos de la escritura (Villalaín Ramos y Villalaín Blanco, 1993). A pesar de ello, seguimos sin encontrar la clave para la traducción de los textos aunque no han faltado intentos, casi siempre basados en el mismo texto (Fletcher y Silgo, 1992; Zamanillo, 1988).

2. HÁBITAT Y FORTIFICACIONES

Es uno de los aspectos en que más ha avanzado la investigación ibérica en la última década y se debe no sólo a nuevas excavaciones sino al planteamiento general de la propia investigación.

El interés por el urbanismo propicia paralelamente una nueva sensibilidad hacia los restos constructivos y su conservación. En los años 80, y siempre por iniciativa de los responsables de las excavaciones, se hicieron las primeras intervenciones en la Torre de Foios y en los poblados del Puntal dels Llops y Castellet de Bernabé. Ya en la siguiente década, el Museo de Prehistoria de València en colaboración con la Conselleria de Cultura abordó una intervención más ambiciosa en La Bastida de les Alcuses en donde se planteaba no sólo la conservación de las ruinas sino la puesta en valor del yacimiento ofertando al público visitas programadas y una señalización didáctica que permitiese su disfrute.

En la actualidad, la consolidación y restauración de los yacimientos ibéricos excavados en extensión es una preocupación prioritaria no sólo de los arqueólogos sino de la propia administración, de forma que son varios los poblados ibéricos e ibero-romanos que cuentan con proyectos de consolidación y restauración iniciándose en breve tiempo las obras en El Oral, Tossal de Manises, Tossal de Sant Miquel, Puig de la Nau y Sant Josep (La Vall d'Uixó).

2.1. Arquitectura y vivienda

El buen estado de conservación de los poblados del Puig de la Nau, del Puntal dels Llops y Castellet de Bernabé así como el auge que, a partir de los años 80, han tenido los estudios sobre las construcciones en tierra y madera (AA.VV., 1985 y 1989) han permitido desarrollar y profundizar en líneas de investigación acerca de la arquitectura vernácula ibérica.

Si bien es sabido desde antiguo que la construcción ibérica se hacía mediante un zócalo de piedra y el alzado de las paredes era de adobe, y más raramente de tapial, hoy en día gracias a la madera carboniza-

da, análisis de suelos, cubiertas, enlucidos, etc. podemos ofrecer reconstrucciones de las distintas soluciones arquitectónicas empleadas –Castellet de Bernabé (Bonet, Llorens, de Pedro, 1991, 88; Bonet y Guérin, 1991), La Seña (Bonet y Guérin, 1991) La Bastida de les Alcuses (folleto de la Bastida de les Alcuses), Puig de la Nau (Aranegui, Martí, Mata, Bonet, 1983; Gusi y Olària, 1984, 23) o de la Illeta dels Banyets (El Campello) (Llobregat, 1985).

Para la construcción doméstica (fig. 1) se utilizaba la piedra y tierra para muros y pavimentos y la madera para los elementos de sustentación, entrevigado, cubiertas, dinteles, estantes, etc. Según los

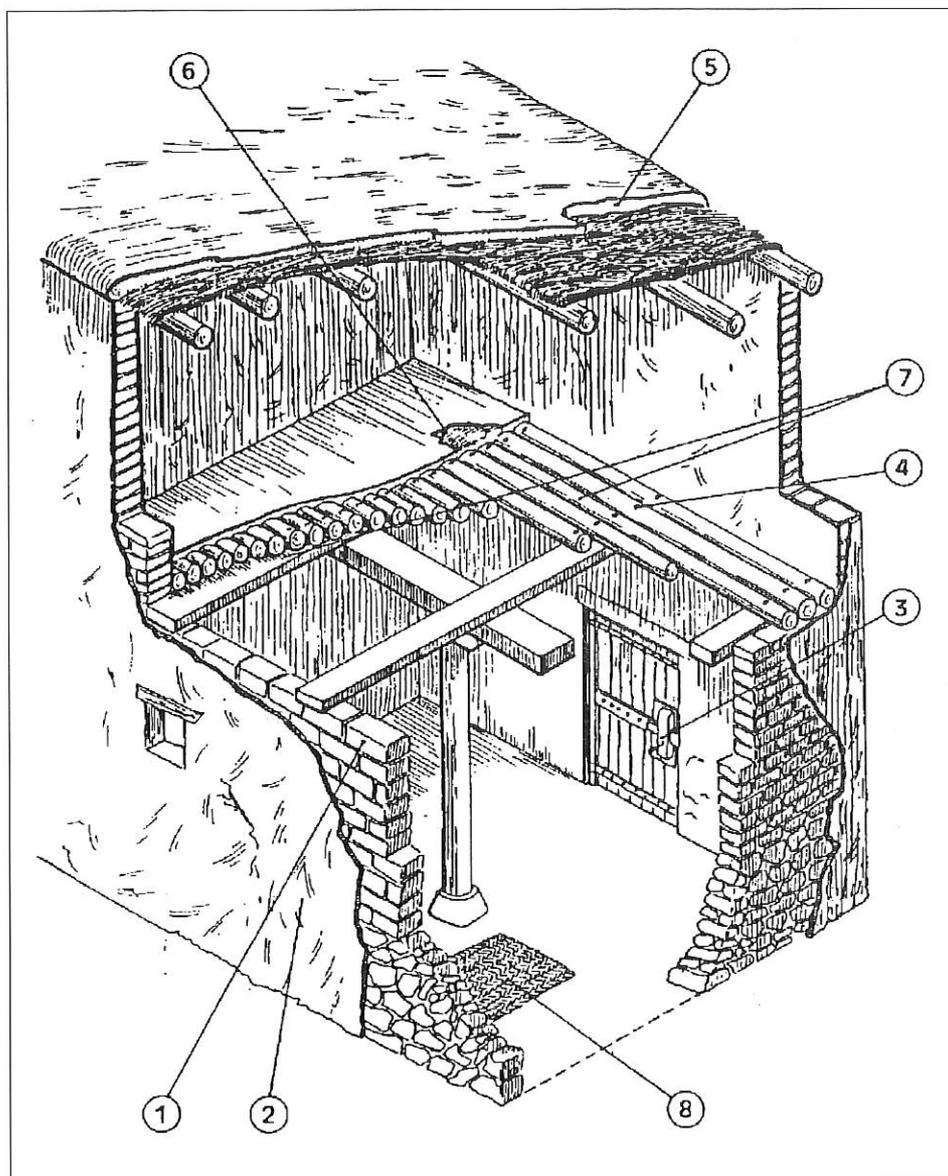


Figura 1. Reconstrucción de una casa ibérica.
1. Fábrica de adobes;
2. enlucido; 3. puerta con cerradura de madera;
4. clavos de hierro;
5. cubierta y piso de arcilla;
6. ramaje; 7. vigas y rollizos; 8. mampostería.

estudios antracológicos realizados en la provincia de Valencia la madera empleada en la construcción era la del pino carrasco (Castellet de Bernabé) (Grau, 1991b, 90) y pino negral (Los Villares) (Grau, 1991a, 261-262).

Las viviendas podrían tener una sola planta pero también varias alturas como está atestado por las escaleras de mampostería adosadas a las fachadas de las casas y por el propio derrumbe de las mismas. Este tipo de construcción está documentado sobre todo en el valle del Ebro (Pallarés, Gracia, Munilla, 1986, 279), Castellón (Gusi y Olària, 1984; Salvador Heras, 1985) y Valencia (Bonet y Guérin, 1989) y en general en la mayoría de poblados de ladera, con fuerte pendiente (Bonet, 1993, 368-369).

Tal vez el elemento que todavía algunos investigadores son reticentes a admitir es el tipo de cubierta plana, a modo de terraza pisable, que construida sobre un entramado de rollizos y una cubierta vegetal de cañizo, romero, ramaje, gramíneas) tenía una capa de arcilla de unos 20 a 25 cm. de espesor.

Restos de enlucidos que cubrían las paredes internas y externas aparecen documentados en la mayoría de los yacimientos en curso de excavación; así, en todos los poblados del Camp de Túria (Bonet y Guérin, 1989 y 1991), en Los Villares (Mata, 1991, 23) en El Oral (Abad y Sala, 1993, 168), en Els Estrets-Racó de Rata, etc. hay restos de pintura blanca; incluso algunos de ellos estaban pintados de colores rojizos como en La Monravana o L'Alcúdia, o de tono azul-verdoso como en La Bastida de les Alcuses.

En el Coloquio de Teruel sobre el Microespacio (AA.VV., 1986) se plantearon por primera vez estudios espaciales y funcionales dentro de los hábitats y se debatió uno de los temas más polémico y difícil dentro del urbanismo como es diferenciar los espacios públicos de los privados o definir el concepto de unidad doméstica tanto para los períodos prehistóricos como históricos. Del período ibérico se abordaron varios estudios microespaciales como el de Los Castellares (Herrera de los Navarros) (Burillo, 1986) o el del Puig Castellet (Lloret de Mar) (Llorens, Pons y Toledo, 1986), presentándose, en lo que respecta al País Valenciano, la atalaya de calle central del Puntal dels Llops (Bernabeu, Bonet, Guérin, Mata, 1986) y un estudio sobre la organización y distribución de los ajuares de La Bastida de les Alcuses (Santos Velasco, 1986).

En 1991, en el Coloquio d'Ethno-Archéologie Méditerranéenne organizado por la Casa Velázquez insistíamos también en este aspecto presentando un ensayo de definición de la casa ibérica identificando los espacios básicos que configuran una unidad doméstica –espacio central o del hogar y espacio de almacenaje–. En torno a este eje, la vivienda puede ir creciendo en espacios especializados destinados a trabajos de transformación de alimentos (molienda, almazara), trabajos artesanales, áreas de reposo e incluso dependencias anexas destinadas a la metalurgia. Por tanto las viviendas pueden estar configuradas por dos únicos espacios con superficies que oscilan entre 20 y 35 m² como la casa H de El Oral hasta grandes viviendas con 6 y hasta 8 dependencias entre 100 y 150 m² como los ejemplos de La Bastida de les Alcuses con amplios espacios abiertos para la entrada de carros, la casa G de El Oral posiblemente también con un patio central, la vivienda de Los Villares y la del Castellet de Bernabé con entrada particular desde el exterior de la muralla (Bonet y Guérin, 1991).

Así vemos que existe una nueva preocupación por la delimitación y comprensión de los espacios a la vez que va cambiando el concepto de vivienda ibérica, en muchos casos, de unas dimensiones y complejidad mayores de lo que se pensaba.

2.2. Templos y lugares sagrados

La religión ibérica y su panteón de dioses sigue siendo un enigma a pesar de los nuevos estudios iconográficos que abordan el estudio de la sociedad y sus creencias a través de la imagen. Sin embargo, sí que se ha avanzado bastante en la identificación de recintos y objetos litúrgicos que utilizaban en sus ceremonias.

En el año 1983, Llobregat excavó un templo ibérico en La Illeta dels Banyets de tres naves y pórtico con dos columnas y enfrente un gran almacén de ánforas relacionado con el edificio sacro. Unos años más tarde excavaba un nuevo templo –B– próximo al anterior cuya mesa o plataforma de ofrendas, estela hincada y objetos como un pebetero o quemaperfumes y un altar de piedra de tipo oriental no ofrecía dudas sobre su funcionalidad (Llobregat, 1985 y 1988).

Siguiendo las planimetrías antiguas y los diarios de excavaciones se ha identificado en el Tossal de Sant Miquel un templo compuesto por tres espacios: un recinto cerrado con un betilo central, un área abierta y un pozo votivo en donde se depositaron

muchos de los vasos pintados más famosos de Lliria (Bonet, Mata y Guérin, 1990; Bonet, 1992).

Además se empiezan a identificar otras dependencias que denominamos capillas domésticas cuyas características arquitectónicas no las diferencian de otras estancias pero sí el ajuar que albergan como el hogar ritual y hornacina del dpto. 2 del Castellet de Bernabé, o el hogar empedrado, los objetos de prestigio de barniz negro, lucernas, pebeteros, gutti, jarras de libaciones, etc. del dpto. 1 del Puntal dels Llops (Bonet, Mata, Guérin, 1990).

En Castellón, el yacimiento de La Escudilla (Zucaina), aunque publicado en los años 70 (Gusi, 1971), se ha reinterpretado como un santuario con estancias provistas de hogar ritual y betilo con la particularidad de contener 22 enterramientos infantiles por lo que se han considerado como recintos necrolátricos (Gusi, 1989).

Recientemente, las excavaciones dirigidas por Ramos Fernández en L'Alcúdia han dado a conocer dos templos ibéricos superpuestos bajo la basílica paleocristina: el primer edificio, fechado entre finales del s. III y el s. I a.C., tiene en el centro una mesa de ofrendas enlucida y pintada de rojo y al norte una cámara subterránea; el segundo edificio, más antiguo y destruido a finales del siglo III, también presenta la mesa de ofrendas y una capilla adosada.

2.3. Estudios urbanísticos y fortificaciones

La importancia otorgada a los estudios urbanísticos se refleja en los levantamientos topográficos y nuevas planimetrías que se están haciendo de antiguas excavaciones, la mayoría todavía inéditas, como el Tossal de Sant Miquel, La Bastida de les Alcuses, Covalta, La Serreta (Llobregat *et alii*, 1992) el Tossal de Manises, El Puntal (Salinas), El Monastil, La Punta de l'Orleyl (La Vall d'Uixó). A estos habría que añadir las de las excavaciones en curso como el Puig de la Nau y de la Misericòrdia, Castellet de Bernabé, Puntal dels Llops, La Seña, Castellar de Meca, Los Villares, Alt de Benimaquia, Illeta dels Banyets o El Oral.

Ello ha permitido tener una visión más completa de la urbanística y poliorecética ibérica apreciándose en los últimos años una gran variedad tipológica de yacimientos que depende de varios factores:

– De la categoría del yacimiento. No se construye ni planifica igual una gran ciudad y un pequeño poblado.

– De la topografía. La ubicación del asentamiento condiciona en gran manera su urbanismo: en el llano o cimas amesetadas la arquitectura es más espaciosa con amplias calles mientras que en los poblados de ladera las edificaciones se disponen a lo largo de terrazas alineadas y escalonadas.

– Del área geográfica, por ejemplo los pequeños poblados de calle central como Rochina (Sot de Ferrer) o Puntal dels Llops son característicos del valle del Ebro, Castellón y norte de Valencia.

– Del período cultural. Aunque los materiales y elementos constructivos no varían sensiblemente a lo largo de seis siglos se puede apreciar una evolución, sobre todo en los elementos defensivos, las técnicas y soluciones constructivas.

En este aspecto cabe destacar las últimas excavaciones, en el río Segura, de La Rábida dirigidas por Azuar o del Cabeç de l'Estany por García Menárquez. Se trata de asentamientos en llano o en alturas medias con material indígena, pero sobre todo fenicio, que configuran un ambiente cultural orientalizante (finales del VIII-VII a.C.) y muestran un potentísimo sistema defensivo difícil de adscribir a una fábrica indígena o colonial. En cualquier caso la influencia semítica es patente en las técnicas constructivas (mampuestos irregulares, gran anchura, construcción en talud) que sólo recuerdan en parte al sistema defensivo de L'Alt de Benimaquia, asentamiento indígena ibérico que se remonta a finales del siglo VII y 1ª mitad del siglo VI a.C. con unas peculiaridades específicas (a nivel constructivo y ajuares domésticos) que sus excavadores denominan como orientalizante dado que las influencias coloniales son muy fuertes y la cerámica indígena, a torno, todavía no presenta las formas y calidades ibéricas propias de un siglo ^VVI avanzado (Gómez Bellard *et alii*, 1993).

En los dos primeros casos podríamos estar ante unos asentamientos coloniales, o por lo menos donde el aporte colonial es muy fuerte, y el tercer caso, en la sierra del Montgó, sería en cambio un asentamiento indígena.

A través de los yacimientos castellonenses del Puig de la Nau (Salvador Heras, 1985) y de la Misericòrdia (Oliver, 1991) se puede seguir, en extensión, el trazado urbano y el tipo de fortificación de los siglos VI y V a.C, período totalmente desconocido hasta hace muy poco. En el Torrelló del Boverot (Clausell, 1987-88) todavía es pronto para hablar de la trama urbanística y de los recintos murarios dada la



Figura I. 1. vista de la calle central del puntal dels Llops; 2. vista aérea de Benimaquía.

complejidad y superposición de estructuras y niveles desde el Bronce Medio hasta el siglo III a.C., sin embargo, se puede seguir el paso de las casas elípticas a las casas rectangulares desde el primer tercio del siglo VII a.C.

La reciente publicación de *El Oral* (Abad y Sala, 1993) recoge uno de los trabajos más completos sobre urbanismo ibérico, contando con un análisis minucioso de sus estructuras y equipamientos domésticos y un estudio comparativo centrado, sobre todo, en el mundo fenicio-púnico y tartésico en donde hundiría sus raíces este poblado del siglo VI-V a.C.

El Simposio de Manresa dedicado a las fortificaciones (AA.VV., 1991) es la más reciente puesta al día de este aspecto de la arquitectura ibérica durante el período Ibérico Pleno. En el área de Castellón destaca como aspecto novedoso el estudio y levantamiento topográfico de yacimientos con fosos, sistema defensivo poco conocido en el mundo ibérico y más frecuente de lo que se podía pensar (Gusi, Díaz Mas y Oliver, 1991). Asimismo en estos últimos años se sigue profundizando en aspectos urbanísticos y defensivos de Sant Josep (Rosas, 1991) o las sucesivas fases constructivas del Puig de la Misericòrdia (Oliver, 1991).

En la provincia de Valencia destaca la impresionante red viaria y el camino hondo del Castellar de Meca que, excavado en su totalidad, tiene más de dos kms. contando el camino principal y sus ramificaciones. La puerta del recinto fue tapiada con unos grandes sillares en el momento de destrucción del poblado ibérico anulando definitivamente el paso de los carruajes al interior del poblado (Broncano y Alfaro, 1990; Alfaro, 1991). Si bien esta solución defensiva aparece documentada en otros poblados ibéricos destruidos violentamente como La Bastida de les Alcuses (Bonet y Díes, e.p.) o El Castellet de Bernabé (Guérin y Bonet, 1993), la traba de los sillares que anulan el paso de vehículos, las botoneras para goznes de metal, las entalladuras, rebajes, etc. evocan más a la cantería y tecnología romana que a la ibérica.

En el estudio territorial del Camp de Túria, la falta de elementos defensivos como torres, bastiones o potentes murallas en determinados tipos de yacimientos como La Señá o Castellet de Bernabé se explicaría al contar el territorio con una red defensiva de fortines que vigilaban y controlaban los asentamientos dispersos en el llano (Bonet y Mata, 1991; Díes, 1991).

3. ESTUDIOS TERRITORIALES Y SOCIEDAD

Desde que se iniciaran, en los años 80, los primeros trabajos sobre estructuración del territorio en el valle medio del Ebro (Burillo, 1980) y del Guadalquivir (Ruiz y Molinos, 1984) se impuso una metodología y una nueva línea de trabajo en donde era inseparable el yacimiento de su entorno: de ahí los proyectos de prospección, la realización de cartas arqueológicas y de estudios interdisciplinares que abordasen los aspectos medioambientales para, finalmente, poder ver la articulación del poblamiento y así comprender su desarrollo político y social.

Así los modelos económicos y territoriales (Ruiz y Molinos, 1993), los estudios sociales sobre necrópolis (Almagro Gorbea, 1983; Quesada, 1989; Santos Velasco, 1989), la valoración de los templos dentro de los hábitats (Llobregat, 1985; Sanmartí y Santacana, 1986 y 1987; Bonet, Mata y Guérin, 1990) y de los edificios palaciales (Almagro Gorbea *et alii*, 1990) marcan unas nuevas líneas de trabajo que están demostrando la existencia de diferentes capas en la sociedad ibérica. Diferenciación que cada vez permite más hablar de monarquías en el área meridional y sureste peninsular y de estados aristocráticos para las zonas más septentrionales.

En esta línea se inició el proyecto de poblamiento en torno a la ciudad de Llíria-Edeta cuyos resultados, publicados en varias ocasiones, no vamos a desarrollar aquí (Bernabeu, Bonet y Mata, 1987; Guérin, Bonet y Mata, 1989; Bonet y Mata, 1991; Bonet, 1992b). Únicamente resaltar que mediante la prospección sistemática de la zona, la excavación y revisión de varios yacimientos de distinta categoría se ha podido ver que el territorio de Llíria durante el Ibérico Pleno aparece organizado jerárquicamente.

Alrededor de la ciudad de Edeta, que ostenta la capitalidad, se dan otras tres categorías de poblados: las aldeas o pueblos cuyos máximos exponentes serían Torre Seca (Llíria), La Monravana o La Señá, los pequeños caseríos o granjas como el Castellet de Bernabé y los fortines como el Puntal dels Llops que configuran una red defensiva de frontera del territorio controlando los pasos de la sierra Calderona y vigilando las tierras y poblados de los llanos de Llíria y de Villar de Arzobispo.

Esta red defensiva se dismantela a principios del siglo II a.C. y muchas fortificaciones sufren, como otros asentamientos del llano y la propia ciudad de Edeta, una destrucción violenta y posterior abandono.

on la conquista romana y a lo largo del siglo II a.C. e irá configurando un nuevo patrón de asentamiento con un mayor número de explotaciones agrícolas dispersas en el llano.

En definitiva, este modelo muestra la importancia de la ciudad en el mundo ibérico cuyo poblamiento, estructurado a su alrededor en distintas categorías, es un exponente más de la existencia de una sociedad jerarquizada. Además, para esta zona contamos con las fuentes clásicas que nos hablan de un régulo –Edecón– que consolida un grupo étnico, da nombre a la ciudad de Edeta y se muestra ante los romanos como un caudillo que reúne bajo su mando a otros régulos y establece unos lazos de «fides» con el vencedor. Todo ello indica que estamos, a finales del siglo III a.C., ante un estado aristocrático basado en un modelo de servidumbre territorial (Ruiz y Molinos, 1993, 265-270; Bonet, 1993, 571-573).

No hay que olvidar que frente a este sistema de gestión del poder otras ciudades como Arse-aguntum estaban gobernadas por magistrados y contaban con un Senado, lo que nos muestra dos imágenes contrapuestas de la organización política en una misma área geográfica.

Por tanto, el modelo de Llíria no es extensible a todo el País Valenciano pues en la cercana comarca del Palància y tierras meridionales de Castellón prospecciones en curso están mostrando un panorama muy distinto donde los núcleos no llegan a alcanzar superficies superiores a 10 ha. y la mayoría de los asentamientos del Ibérico Pleno perduran en época prerromana.⁴

En tierras alicantinas, al estudio del poblamiento que realizó de forma descriptiva Abad (1987) hay que añadir dos trabajos teóricos sobre el territorio económico y político del sur de la Contestania (Santos Velasco, 1992) y la estructuración del poblamiento alicantino a partir de la dispersión de su escultura (Domínguez Monedero, 1984) que pecan, sobre todo, de un desconocimiento geográfico de la zona así como de manejar una documentación muy parcial.

4. LAS NECRÓPOLIS

El estudio de las necrópolis es uno de los grandes temas pendientes de la Arqueología Ibérica valenciana. Las grandes necrópolis han sido excavadas de antiguo (El Molar, Sant Fulgenci; Peñón del Rey, Villena; Puntal, Salinas; L'Albufereta, Alacant; Corral de Saus, Moixent; La Solivella, Alcalà de Xivert) (Aparicio, 1977; Fletcher, 1965; Lafuente, 1929; Monraval, 1992; Rubio, 1986; Senent, 1930; Soler, 1952 y 1992) y los trabajos más recientes (Cabezo Lucero, Guardamar del Segura; Las Peñas, Zarra; La Serreta, Alcoi) (Aranegui *et alii*, 1993; Cortell *et alii*, 1992; Martínez García, 1989) apenas sirven para plantear más interrogantes de los que ya se tenían.

La publicación reciente de dos síntesis sobre necrópolis valencianas (Abad y Sala, 1992; Mata, 1993) y de las actas del congreso celebrado en Madrid sobre necrópolis ibéricas (Blánquez y Antona del Val, 1992) van a permitir que nos centremos en los temas más relevantes.

Dentro del mundo funerario, y a nivel general, podemos diferenciar dos áreas ibéricas:

– Una, en la que se localiza un gran número de necrópolis con abundantes tumbas que cubren, en la mayor parte de los casos, todo el espectro cronológico ibérico; la escultura de carácter funerario se concentra en esta zona. Geográficamente, ocupa a grandes rasgos las actuales provincias de Jaén, Granada, Almería, Albacete, Murcia y Alicante.

– La otra, ocupa un ámbito mucho más amplio pues abarca el resto de la geografía ibérica. Aquí las necrópolis, más escasas y menos numerosas, se fechan mayoritariamente en el Horizonte Antiguo.

Las necrópolis valencianas comparten la casuística de las dos zonas diferenciadas, con algo más de 60 áreas de enterramiento conocidas⁵ (Mata, 1993, cuadro 1), pero cuyo número no corresponde con la información que nos proporcionan. Si éste lo reducimos a aquellas necrópolis que nos aportan alguna información sobre cronología, cantidad de enterramientos y ritual, el panorama que se nos presenta es muy diferente (cuadro 1).

⁴ Comunicación oral de C. Aranegui y A. Oliver.

⁵ A éstas habría que añadir los monumentos y lápidas funerarios encontrados sin contexto (Almagro Gorbea, 1982 y 1987; Almagro Gorbea y Ramos Fernández, 1986; Almagro Gorbea y Rubio, 1980; Arasa, 1989; Beltrán Villagrana, 1947; Esteve, 1989; Fletcher, 1975; Ramos Fernández, 1989; Ramos Fernández y Ramos Molina, 1992; Untermann, 1984).

NECRÓPOLIS	Núm. Seps.	CRONOLOGÍA *				BIBLIOGRAFÍA
		500	400	300	200	
2. Mas Nou de Bernabé (Trig/Salзад.)	?	—				Esteve, 1966, 141
3. El Bovalar (Benicarló)	7	—				Esteve, 1966
4. El Puig de la Nao (Benicarló)	17	—				Meseguer y Giner, 1983
7. Almedixer (Alcalá de Xivert)	3	—				Oliver, 1981, 206-207
15. Baixador d'Alcossebre (Alcalá de X.)	19	—				Gusi y Oliver, 1986
16. La Solivella (Alcalá de Xivert)	28 (+31)	—				Fletcher, 1965
19. Torre de Foios (Llucena)	2	—				Gil-Mascarell, 1973, 1977 y 1978
27. Orleyl (La Vall d'Uixó)	> 2	—				Lázaro et alii, 1981
28. Vessant del Castell (Almenara)	1		—			Gil-Mascarell, 1973, 38
31. La Mina (Gátova)	1	—				Aranegui, 1979
33. El Puntalet (Llíria)	3	—				Ballester, 1949, 131-133
34. Collado Cova del Cavall (Llíria)	2	—				Ballester, 1949, 133-135
35. El Hondón (Titaguas)	2	—				Uroz, 1983, 53
37. El Molino (Sinarcas)	1	—				Gil-Mascarell, 1973, 37
42. Las Peñas (Zarra)	20	—	—			Martínez García, 1989
43. Corral de Saus (Moixent)	?		—			Aparicio, 1977
44. Camí del Bosquet (Moixent)	1		—			Aparicio, 1977, 15
45. Castellar (Oliva)	37	—				Colominas, 1944
46. La Serreta (Alcoi)	17	—		—		Cortell et alii, 1992
47. Peñón del Rey (Villena)	> 6	—				Soler, 1952
48. Altea la Vella (Altea)	9	—				Morote, 1981
49. L'Albufereta (Alacant)	267		—		—	Rubio, 1986
50. Campet o Agualejas (Monforte d. Cid)	?		—			Llobregat, 1972, 113; Abad et alii, 1990
54. El Molar (Sant Fulgenci)	> 30	—				Lafuente, 1929; Senet, 1930
55. Cabezo Lucero (Guardamar d. Seg.)	94	—				Aranegui et alii, 1993
56. Ladera de San Antón (Orihuela)	600		—		—	Llobregat, 1972, 93-95
57. Puntal (Salinas)	37	—				Soler, 1992
58. Los Corrales (Castielfabib)	1		—			Aparicio, 1990 a y b
63. Punto de Agua (Benagéber)	> 7		—			Martínez García, 1990

* Cronologías actualizadas

Cuadro I. Necrópolis ibéricas valencianas con cronología.

El Horizonte Ibérico Antiguo está bien documentado por toda la geografía valenciana con necrópolis de pequeño tamaño cuyos enterramientos se hacen, generalmente, en urna. Las necrópolis mayores, y de larga perduración, se encuentran al sur del río Xúquer, pero no siempre estamos en condiciones de saber cuántas tumbas pertenecen a este Horizonte, pues o bien estamos ante excavaciones antiguas como El Molar o bien nos encontramos ante la reutilización de restos escultóricos anteriores como sucede en Elx (Ramos Fernández, 1989; Ramos Fernández y Ramos Molina, 1992). Otro elemento diferenciador de estas necrópolis es la presencia en casi todas ellas de esculturas que formarían parte de monumentos más o menos complejos (Abad y Sala, 1992, 153-157) y que, en muchos casos, aparecen descontextualizadas (Cortell *et alii*, 1989; Ramos Fernández, 1990)

A partir de la segunda mitad del s. V a.C., coincidiendo con los cambios observados en el patrón de asentamiento y la llegada masiva de cerámicas áticas, las tumbas monumentales de las comarcas meridionales son destruidas (Abad y Sala, 1992, 156-157).

En la necrópolis de Cabezo Lucero, con tumbas datadas por sus excavadores desde el s. V a.C. hasta el s. IV a.C., se puede seguir con bastante claridad este proceso (Aranegui *et alii*, 1993).

Al norte del Xúquer apenas se conocen necrópolis posteriores al s. V a.C. (Orleyl; Vessant del Castell, Almenara) (Lázaro *et alii*, 1981; Gil-Mascarell, 1973, 38) y tampoco contamos con excavaciones recientes que nos ilustren sobre el proceso seguido.

Habrá que esperar al s. II a.C. para que, de nuevo, aparezca un mayor número de enterramientos, conocidos en muchos casos de forma indirecta a través del

hallazgo de lápidas sepulcrales ibéricas (Arasa, 1989; eltrán Villagrasa, 1947; Esteve, 1989; Fletcher, 1975; Untermann, 1984).

De entre este panorama general, podemos destacar las problemáticas en las que se han producido avances de interés y que pasamos a desarrollar de forma más detallada.

1. Problemática de las necrópolis del Ibérico Pleno

La escasez, incluso ausencia, de restos funerarios en amplias zonas ha llevado a plantear hipótesis de índole diversa para explicar estas lagunas: desde rituales que no dejan huella en el registro arqueológico (Belén y Escacena, 1992) hasta cuestiones de conservación diferencial (Burillo, 1992). Ninguna de todas ellas ha ganado una aceptación generalizada por la dificultad que supone argumentar con datos «ex silentio»; sin embargo, lo cierto es que nos encontramos ante una problemática bastante más generalizada de lo que aparentemente se podía suponer (Blánquez y Antona del Real, 1992). En el estado actual de la cuestión, no podemos aceptar que los procesos postdeposicionales sean los únicos responsables de que no se encuentren las necrópolis de una época y zona geográfica determinadas. Creemos que la situación actual debe reflejar, con sus lagunas inherentes a todo registro arqueológico, el panorama existente en época ibérica; por lo tanto, deberíamos considerar también la práctica de rituales que dejan escasos restos arqueológicos, fácilmente destruibles y difíciles de diferenciar a través de prospecciones superficiales (exposición de cadáveres, cenizas amontonadas sin urna en simples hoyos, etc.); y la localización de las necrópolis en áreas más cercanas a los asentamientos de lo que se suponía tradicionalmente, como sucede con el reciente descubrimiento de la necrópolis de La Serreta (Cortell *et alii*, 1992).

Sin embargo, todo esto tampoco explica de forma satisfactoria la evolución sufrida por las prácticas funerarias en las dos zonas diferenciadas. En nuestra opinión, las diversas costumbres funerarias hay que entenderlas dentro de la dinámica evolutiva de la sociedad ibérica y no al margen, puesto que las necrópolis, al igual que los asentamientos y los materiales, no sólo están reflejando la estructura social sino también sus avatares a lo largo de los, aproximadamente, 6 siglos que dura la Cultura Ibérica. Por lo tanto, los futuros trabajos sobre necrópolis ibéricas no deberían olvidar ponerlas en relación con el territorio en el que están inmersas.

Otro aspecto a tratar, y que afectaría a toda la época ibérica, sería el de las necrópolis sin asentamiento claramente asociado. Se trata de una problemática difícil de plantear en el caso del País Valenciano pues, aunque existen bastantes ejemplos de este tipo (Mata, 1993, fig. 2) (fig. 2), lo cierto es que no tenemos constancia de que se hayan hecho las prospecciones pertinentes alrededor de las necrópolis como para asegurar que la ausencia de asentamiento es real.

4.2. Introducción y abandono de la cremación

Ha sido una de las problemáticas que ha avanzado de forma más significativa. Desde el Neolítico se ha podido constatar la existencia de cremaciones totales o parciales, junto a la práctica habitual de la inhumación (Cloquell y Aguilar, 1989; Pascual Benito, 1990), y no sólo en el País Valenciano (Rubio de Miguel, 1990). Estas cremaciones vienen a añadir un elemento más a la discusión sobre el origen de esta práctica en la Península Ibérica, aunque, por el momento, no se pueden entroncar con las realizadas a partir del Bronce Final. Su generalización tiene muchas lagunas de documentación, lo que alimenta la polémica sobre si la influencia procede del mundo colonial fenicio o del mundo indoeuropeo (Mata, 1993), junto a una tercera hipótesis que aboga por un origen tartésico previo a la colonización semita (Bendala, 1992), pero en la actualidad la mayor parte de los datos apunta hacia una influencia meridional indígena o colonial. La necrópolis de Les Moreres (Crevillent) (González Prats, 1992, 143), con unas 150 cremaciones fechadas entre los ss. IX y VII a.C., es el hallazgo más espectacular producido en estos últimos diez años, puesto que los otros enterramientos de cronología similar (Collado de la Cova del Cavall y Puntalet, Lliria; El Gaidó, La Pobla Tornesa) se conocen desde fechas anteriores (Mata, 1978; Ripollès, 1978). Frente a estos datos sólo podemos contraponer los enterramientos de El Boverot (Almassora), Cabanes y La Montalbana (Ares del Maestrat), así como otros hallazgos menores de dudosa atribución (Oliver, 1981, 190-200).

Con posterioridad a su generalización, la cremación vuelve a plantear la problemática del momento de su abandono tras la conquista romana. Los escasos datos existentes, procedentes de La Calerilla (Requena) y Valentia, muestran la convivencia, durante un tiempo todavía indeterminado, de la incineración junto a la inhumación creciente (Martínez Valle, 1991, 167; Rosselló, Ruiz Val y Castelló, 1993).

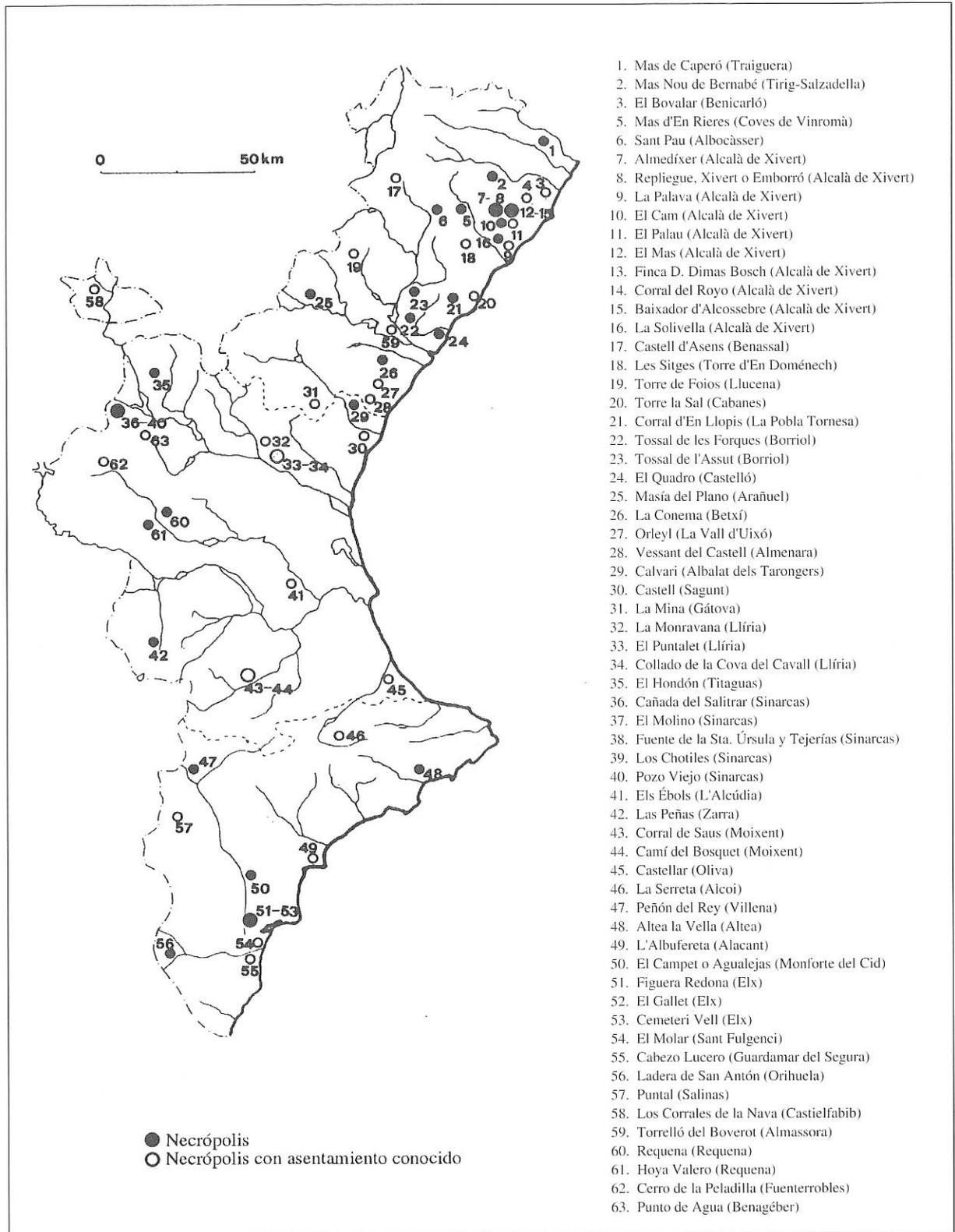


Figura 2. Mapa de necrópolis ibéricas del País Valenciano.

3. Las inhumaciones infantiles

El tratamiento diferencial de los individuos ante la muerte es otra de las polémicas suscitada en el seno de la Arqueología funeraria. La profundización de la investigación en esta línea dentro de la Cultura Ibérica se ha producido, sobre todo, en relación a la contraposición niños/adultos. Sin llegar a descartarse el hecho de que se entierran niños en las necrópolis de adultos (Blánquez y Antona del Val, 1992, 644-647), lo cierto es que se trata de un grupo infrarrepresentado y que ello hay que ponerlo en relación con los cada vez más abundantes hallazgos en lugares de hábitat (AA.VV., 1989).

El significado de estos enterramientos es objeto de discusión entre los especialistas, pues aunque parece evidente que algunos de ellos hay que relacionarlos con actividades culturales, como sucede con las inhumaciones de La Escudilla (Gusi, 1989 y 1992), otros tienen un significado más complejo al estar localizados en ambientes claramente domésticos (Guérin y Martínez Valle 1987-88; Guérin *et alii*, 1989; Oliver, 1989; Ramos Fernández, 1989).

4. ASPECTOS ECONÓMICOS

Hoy en día ya no se concibe una excavación arqueológica que no presente un proyecto de investigación y cuente con un equipo interdisciplinar especializado que estudie los aspectos paleoambientales. De cualquier forma todavía son pocos los yacimientos del País Valenciano que cuenten con estos trabajos publicados, sin embargo gracias a las tesis doctorales y de licenciatura sobre antracología (Grau, 1990 y 1991b), paleocarpología (Pérez Jordá, 1993) y cabaña (Martínez Valle, 1986 y 1987-88) de varios yacimientos valencianos podemos hacer una reconstrucción bastante aproximada del entorno y de la economía ibérica.

4.1. El medio ambiente y aprovechamiento del suelo

La tradicional afirmación de que los pueblos iberos subsistieron a partir de una economía basada esencialmente en la agricultura y la ganadería se podía deducir de algunas escasas fuentes literarias y, sobre todo en lo referente al País Valenciano, del trabajo que Pla (1968) dedicó a las herramientas de hierro de varios yacimientos ibéricos, entre ellos La Castida de les Alcuses o Covalta, sin embargo ningún estudio específico de orden cualitativo permitía esta-

blecer diferencias con los medios de subsistencia de la Edad del Bronce e incluso del Eneolítico.

A partir de los años 80, los principales logros de los estudios interdisciplinares se aprecian justamente en el marco de la economía agropecuaria, puesto que con los primeros muestreos sistemáticos en excavaciones no prehistóricas las ciencias auxiliares empiezan a dibujar panoramas ambientales y de recursos extremadamente precisos:

– *La geomorfología* con la constatación del fenómeno de arroyos en contextos como el Camp de Túria (Carmona y March 1991, 91-93), alcanza la conclusión de un entorno degradado por la explotación intensiva si bien existen grandes dificultades para establecer cronologías fidedignas.

– *La antracología* confirma el absoluto predominio del pino carrasco en las áreas costeras valencianas y pino negral en las zonas más frías del interior en unas proporciones que dejan sospechar un avanzado índice de degradación del entorno de los poblados ibéricos.

– *La paleocarpología* muestra, para el área valenciana, la práctica de una agricultura de secano –de acuerdo con la ubicación preferente de numerosos poblados en los terrenos ligeros del interior– con predominio de los cereales y entre éstos un mayor porcentaje de cebada sobre el trigo. Los hallazgos significativos de uva y aceituna confirman definitivamente la práctica de un policultivo con las consecuencias que ello conlleva (régimen de la propiedad de la tierra, organización social).

– *Los estudios faunísticos* reflejan la desigualdad de los panoramas ganaderos atestiguados en el País Valenciano. Mientras las tierras meridionales allende el Vinalopó destacan por el predominio del ganado vacuno, el resto de la vertiente mediterránea se inclina por una cabaña dominada por los ovicápridos (Ruiz y Molinos, 1993, 104-105). Se distinguen incluso diferencias de pautas sacrificiales entre pequeños asentamientos más propensos al consumo esporádico de carne, y las ciudades (Los Villares) donde destaca un modelo de sacrificio más regular y sistemático.

La aportación de todos estos datos constituye realmente un paso decisivo en el conocimiento de la economía ibérica, sin embargo, los equipos adolecen todavía de una falta de cohesión que se refleja en la forma de yuxtaponer toda esta información en apéndices independientes sin que nadie se haya atrevido a emprender, solo o en colaboración una síntesis general.

En este sentido, las ciencias auxiliares aplicadas al mundo ibérico se encuentran todavía en un primer momento y es previsible que en un futuro, que esperamos próximo, alcanzará la madurez que se desprende de su aplicación a las etapas culturales anteriores.

5.2. La producción del vino y del aceite

En los trabajos generales sobre economía ibérica en el País Valenciano siempre se ha hecho mención de la importancia del vino y del aceite (Fletcher, 1968; Pla, 1972, 336-338; Uroz, 1985, 143-147). No en vano, ya en los años 50, Fletcher y Tarradell habían identificado en La Monravana dos dependencias destinadas a la transformación de alimentos y dos lagares que nunca llegaron a publicar (Bonet y Guérin, 1989). Sin embargo, la investigación peninsular se mostraba poco propensa a admitir la producción del aceite y del vino para la etapa anterior al período iberorromano.

Instalaciones y equipamientos de características similares a las de La Monravana han sido identificados recientemente en los cercanos poblados de La Seña y del Castellet de Bernabé (Bonet y Guérin, 1989). Ambos casos, por la disposición de las plataformas de adobes y las balsas que tienen adosadas, parecen más bien equipamientos para el prensado y decantación del aceite. La presencia de huesos de aceituna en la balsa de La Seña así parece confirmarlo. También en el Tossal de Sant Miquel se repite, en una misma estancia, una plataforma sobreelevada de adobes, una cuba recubierta de yeso y molino para la transformación de alimentos (Bonet, 1993, 377 y 389-391).

Todo ello corrobora la producción del aceite en los poblados y caseríos, producción que no estaría destinada a la comercialización sino al autoabastecimiento (Pérez Jordá, 1993). Por otro lado, las dataciones de estas instalaciones en el siglo III a.C. confirmaban que la producción del aceite y su envase en ánforas no era fruto de los contactos con los romanos.

Los hallazgos en l'Alt de Benimaquia todavía han ido más lejos al excavar, en un nivel fechado entre finales del siglo VII y primera mitad del VI a.C., un sector industrial dedicado a la producción del vino con estructuras compuestas de plataformas, pilas y balsas identificadas como lagares al hallarse, frente a una de ellas, varios miles de pepitas de uva junto con ánforas fenicias e imitaciones locales (Gómez Bellard y Guérin, 1991; Gómez Bellard *et alii*, 1993).

Según sus excavadores la coincidencia en l'Alt de Benimaquia de un recinto monumental, de un urbanismo ordenado racionalmente y de una producción vinícola reflejan, al parecer, la aparición de formas sociales complejas durante el siglo VII y la configuración de una aristocracia orientalizante que impulsará todas las innovaciones tecnológicas que constituyen la cultura material ibérica.

5.3. Hogares y hornos: actividades domésticas y metalúrgicas

La distinción entre hornos y hogares culinarios no siempre aparece claramente en el registro: las huellas quemadas circulares o en herradura que han dejado en el suelo, como en el Castellet de Bernabé, Los Villares o Puntal dels Llops, recuerdan estructuras semejantes a las tabunas bereberes (Guérin, 1991, 87).

En El Oral, los hogares domésticos son de planta cuadrangular, sobreelevados, construidos en varias capas de arcillas y complicándose, a veces, con capas de guijarros o cerámicas. Las estructuras de piedra esquinadas se interpretan como hornos domésticos destacando el gran horno, posiblemente para pan, situado en el extremo de la plaza, o espacio abierto, en el centro del poblado (III, I) (Abad y Sala, 1993, 174-177). A este mismo tipo habría que adscribir el reciente horno doméstico aparecido en el dpto. 24 del Castellet de Bernabé.

Otras placas aparecen decoradas con improntas de cuerda o esparto como la del dpto. 2 del Castellet de Bernabé o los hogares IIIK9 y IIIL4 del Oral. El posible carácter sacro de estos hogares rituales en torno a los cuales se realizarían los ritos domésticos no es compartido por todos los autores que consideran que la decoración no es un elemento definitivo para apoyar esta hipótesis (Abad y Sala, 1993, 200).

La artesanía del metal queda perfectamente plasmada en los espacios donde se desarrollaba por la presencia de hogares de forja, herramientas y, sobre todo, por las escorias. El complejo más espectacular son las estancias 12 y 13 del Castellet de Bernabé: una de las habitaciones es una forja con un gran banco o podio circular rodeado de desechos de hierro donde estaría instalado el fuego; la otra estancia cuenta con varios hogares, un horno esquinado con restos de fundición de plomo, un banco central, una balsa o leñera llena de madera de pino y una piedra con huellas de golpes que bien podría ser un yunque (Guérin, 1989, 556, fig. 4; Bonet y Guérin, 1989, 129-131). El dpto. 2 de este

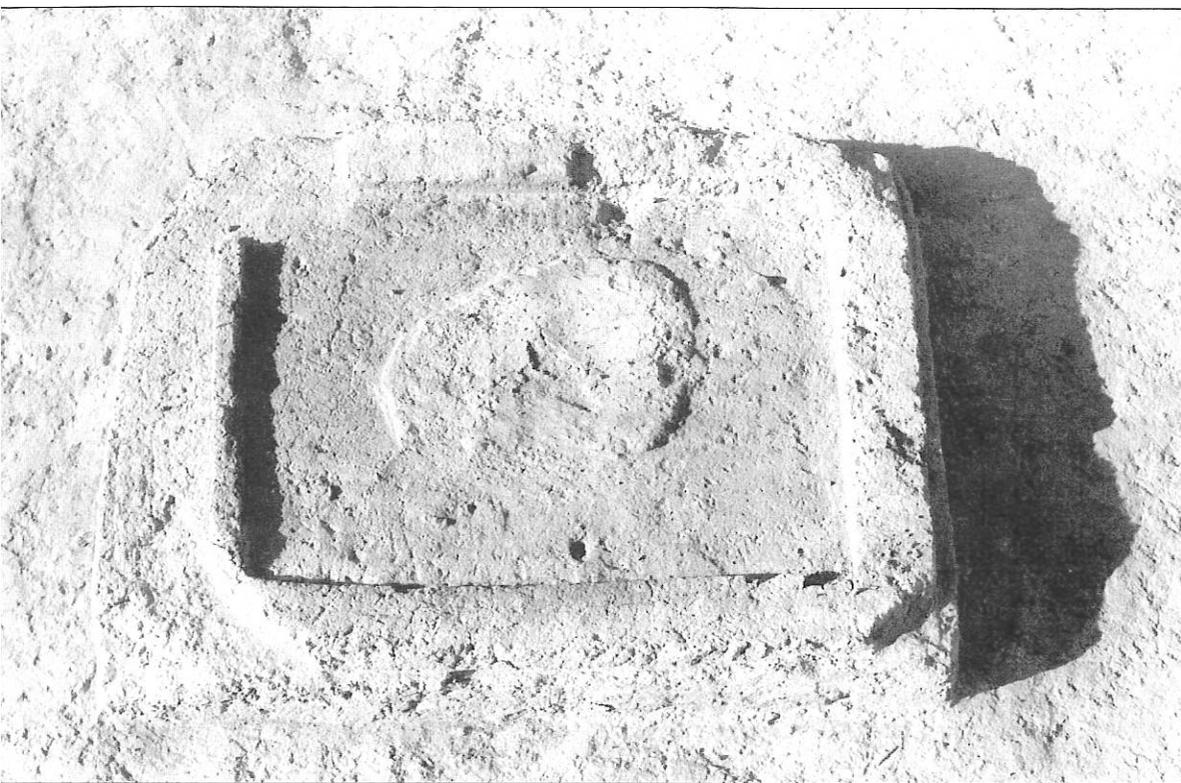


Figura II. 1. hogar doméstico de El Oral (Sant Fulgenci); 2. taller metalúrgico del Castellet de Bernabé (Llíria).

mismo yacimiento proporcionó un hogar destinado a recalentar el hierro antes de fraguarlo, pero el hallazgo de sulfuros de cobre indica que dicha estructura pudo emplearse para fundir cobre.

La presencia en El Oral (IVD2) de una torta de litargirio, la escoria resultante de la copelación de la galena argentífera, numerosos trozos de hierro, escorias del mismo metal y un posible yunque de piedra volcánica convierten esa estancia en un taller de fundición (Abad y Sala, 1993, 109).

No hay que descartar otras posibles funcionalidades de las estructuras de combustión como sería el horno construido en un muro de la fortificación del Puig de la Misericòrdia destinado, presumiblemente, a la obtención de la cal (Oliver, 1991, 10).

6. REFLEXIONES Y LÍNEAS DE FUTURO

Los avances producidos por la investigación del mundo ibérico han sido importantes a lo largo de estos años. A ello no han sido ajenos los múltiples trabajos de campo realizados ni tampoco la revisión de grandes colecciones museísticas, cuya práctica habría que alentar. Pero nada de todo ello tiene sentido si no se planifica de acuerdo con las carencias, sobre todo económicas, que presenta la investigación y para ello nada mejor que aunar esfuerzos en equipos interdisciplinares que trabajen bien en áreas geográficas bien en yacimientos concretos, práctica que tan buenos resultados está dando en las diversas etapas de la investigación arqueológica.

A nuestro modo de ver, el gran avance en los últimos años han sido los nuevos enfoques sociales y económicos propiciados por estos equipos interdisciplinares. Los materiales ya no se estudian exclusivamente por su valor cronológico o tipológico sino dentro de su contexto y valorando su funcionalidad y significación. Los estudios urbanísticos ya no son meras descripciones constructivas sino que se tiende a comprender funcional y socialmente los espacios y se pasa a un nivel superior que es la interpretación.

En esta línea de trabajo ha sido transcendental la introducción de la informática que permite abordar análisis factoriales aplicados tanto a estudios microespaciales de los enseres de un poblado (Puntal dels Llops) (Bernabeu, Bonet, Guérin, Mata, 1986) como para definir grupos de cerámicas locales e importadas (Penya Negra) (González Prats y Pina, 1983).

Quedan pendientes, en el área valenciana, los estudios espaciales aplicados a las necrópolis, una de las

vías más prometedoras para conocer la organización y estratificación social, trabajos que, por otro lado, se están abordando desde hace años en otras áreas peninsulares (AA.VV., 1986; Quesada, 1989; Blánquez y Antona del Val, 1992).

Finalmente insistir que si, en los años 70, la gran innovación que hizo avanzar el conocimiento de la Cultura Ibérica fue el sondeo estratigráfico que proporcionaba una secuencia cronológica de los asentamientos, a partir de los años 80 el mayor logro se debe a la integración de la Arqueología Espacial, es decir los estudios micro y macroespaciales posibles sólo a través de excavaciones en extensión y mediante equipos interdisciplinares de investigación.

Muy probablemente el siguiente paso, que algunos investigadores ya están iniciando, será la incorporación de la Antropología Social a toda esta documentación: el estudio del registro arqueológico por sí sólo resulta insuficiente para abordar determinados aspectos sociales, políticos o de comportamiento que sólo pueden conocerse a través de otras culturas.

7. BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1985): *Architectures de terre et de bois*, Congrès Archéologique de la Gaule Méridionale (Lyon, 1983), Documents d'Archéologie Française, 2, Paris.
- AA. VV. (1986): *Coloquio sobre el microespacio*, Arqueología Espacial, ps. 7-11, Teruel.
- AA.VV. (1989): *Habitats et structures domestiques en Méditerranée Occidentale durant la Protohistoire*, Pré-Actes du Colloque International (Arles-sur-Rhône, 1989), Lattes, 150 págs.
- AA.VV. (1989): *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (ss. VII a. E. al II d. E.)*, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 14, Castelló.
- AA.VV. (1991a): *Ethno-Archéologie méditerranéenne: finalités, démarches et résultats*, Table-Ronde (Madrid, 1991).
- AA.VV. (1991b): *Fortificacions. La problemàtica de l'Ibèric Ple: segles IV-III a.C.*, Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica (Manresa, 1990), Manresa, 363 págs.
- ABAD, L. (1987): «El poblamiento ibérico en la provincia de Alicante», *Iberos. I Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén, 1985), Jaén, ps. 157-169.
- (1988): «Un tipo de olpe de bronce de yacimientos ibéricos levantinos», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, Valencia, ps. 329-347.
- ; y ALBEROLA, E. (1990): «Agualejas. Monforte del Cid, Vinalopó Mitjà», *Excavacions Arqueològiques de Salvament de la Comunitat Valenciana 1984-1988. II. Intervencions rurals*, Valencia, ps. 74-76.

- ; y SALA, F. (1992): «Las necrópolis ibéricas del área de Levante», *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis* (Madrid, 1991), Serie Varia I, Madrid, ps. 145-167.
- ; y SALA, F. (1993): «El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)», *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 90, Valencia. 296 págs.
- LFARO ARREGUI, M. (1991): «El sistema defensivo de la puerta de entrada a la ciudad ibérica de Meca (Ayora, Valencia)», *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibérica. Fortificacions. La problemàtica de l'Ibèric Ple (segles IV-III a.C.)* (Manresa, 1990), Manresa, ps. 147-152.
- LMAGRO GORBEA, M. (1982): «El monumento de Alcoy. Aportación preliminar a la arquitectura funeraria ibérica», *Trabajos de Prehistoria*, 39, Madrid, ps. 161-211.
- (1983): «Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica», *Madriider Mitteilungen*, 24, Mainz am Rhein, ps. 177-293.
- (1987): «El pilar-estela de las Damitas de Mogente (Corral de Saus, Mogente, Valencia)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVII, Valencia, ps. 199-228.
- ; DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A.; LÓPEZ-AMBITE, F. (1990): «Cancho Roano. Un palacio orientalizante en la Península Ibérica», *Madriider Mitteilungen*, 31, Mainz am Rhein, ps. 251-308.
- ; y RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1986): «El monumento ibérico de Monforte del Cid», *Lucentum*, V, Alacant, ps. 45-63.
- ; y RUBIO, F. (1980): «El monumento ibérico de Pino Hermoso. Orihuela (Alicante)», *Trabajos de Prehistoria*, 37, Madrid, ps. 345-362.
- NTÓN, G. (1973): «Análisis por difracción de rayos X de cerámicas ibéricas valencianas», *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 45, Valencia.
- (1980): «Estudio físico-químico de cerámicas ibéricas valencianas», *I Congreso de Historia del País Valenciano (València, 1971)*, València, ps. 237-247.
- PARICIO, J. (1977): *Las raíces de Mogente. Prehistoria y Protohistoria*. Serie Arqueológica, 2, València.
- (1988): «La tumba ibérica del Camí del Bosquet (Mogente, Valencia)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, València, ps. 405-424.
- (1990a): «La Nava (Castielfabib. Rincón de Ademuz. Valencia): necrópolis y poblado ibérico», Verdolay, 2, Murcia, ps. 179-184.
- (1990b): «La Umbría y Los Corrales. Castielfabib, Rincón de Ademuz», *Excavacions Arqueològiques de Salvament de la Comunitat Valenciana 1984-1988. II. Intervencions rurals*, València, ps. 141-143.
- RANEGUI, C. (1979): «Hallazgo de una necrópolis ibérica en La Mina (Gátova)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 6, Castelló, ps. 269-286.
- (1981): «Las influencias mediterráneas al comienzo de la Edad del Hierro», *Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 1, València, ps. 41-69.
- (1985): «El Hierro Antiguo valenciano: las transformaciones del mundo indígena entre los ss. VIII y V a.C.», *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas (Elx, 1983)*, Alacant, ps. 185-200.
- ; y ANTÓN, G. (1973): «Análisis por difracción de Rayos X de cerámicas ibéricas. Cerámicas grises», *XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971)*, Zaragoza, ps. 513-518.
- ; BONET, H.; MARTÍ BONAFÉ, M. A.; MATA, C.; PÉREZ BALLESTER, J. (1993): «La cerámica figurada de Lliria: metodología e iconografía comparada», *Coloquio Internacional Iconografía Ibérica e Iconografía Itálica: propuestas de interpretación y lectura (Roma, 1993)*.
- ; y HOZ, J. de. (1992): «Una falcata decorada con inscripción ibérica. Juegos gladiatorios y venationes. Estudio epigráfico», *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89, Homenaje a E. Pla, València, ps. 319-344.
- ; JODIN, A.; LLOBREGAT, E. A.; ROUILLARD, P.; UROZ, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura, Alicante*, Madrid-Alacant.
- ; MARTÍ OLIVER, B.; MATA, C.; BONET, H. (1983): *La Cultura Ibérica*, València.
- ARASA, F. (1989): «Una estela ibérica de Bell-Lloc (La Plana Alta)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIX, València, ps. 91-101.
- ARROYO, R.; MATA, C.; RIBERA LACOMBA, A. (1989): «Aproximación a la circulación monetaria de las comarcas interiores de la provincia de Valencia», *Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 22, València, ps. 363-391.
- ARTEAGA, O. (1982): «Los Saladares-80. Nuevas directrices para el estudio del Horizonte Protoibérico en el Levante meridional y SE. de la Península», *Huelva Arqueológica*, VI, Huelva, ps. 131-183.
- ; y SERNA, M. R. (1975): «Los Saladares-71», *Noticiero Arqueológico Hispánico, Arqueología*, 3, Madrid, ps. 7-140.
- ; SERNA, M. R. (1979-1980): «Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela, Alicante). Una contribución al estudio del Bronce Final en la Península Ibérica (Estudio crítico 1)», *Ampurias*, ps. 41-42, Barcelona, ps. 65-137.
- BALLESTER, I. (1949): *La labor del S. I. P. y su museo en los años 1940 a 1948*. València.
- BELÉN, M.; ESCACENA, J. L. (1992): «Las necrópolis ibéricas de Andalucía oriental», *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis (Madrid, 1991), Serie Varia I*, Madrid, ps. 509-529.
- BELTRÁN VILLAGRASA, P. (1947): «La estela ibérica de Sinarcas», *Boletín de la Real Academia Española*, XXVI, cuaderno CXXI, Madrid, ps. 245-259.

- BENDALA, M. (1992): «Las necrópolis tartésicas y púnicas como precedentes del mundo funerario ibérico», *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis (Madrid, 1991), Serie Varia I*, Madrid, ps. 27-36.
- BERNABEU, J.; BONET, H.; GUÉRIN, P.; MATA, C. (1986): «Análisis microespacial del poblado ibérico del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia)», *Arqueología Espacial*, 9, *Coloquio sobre el Microespacio*, 3, Teruel, ps. 321-337.
- ; BONET, H.; MATA, C. (1987): «Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época Ibérica Plena: el ejemplo del territorio de Edeta/Lliria», *Iberos. I Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén, 1985)*, Jaén, ps. 137-156.
- BLÁNQUEZ, J. J.; ANTONA DEL VAL, V. (eds.) (1992): *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*. Serie Varia I, Madrid. 700 págs.
- BONET, H. (1988): «La Señá. Villar del Arzobispo, els Serrans», *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984- 1985*, València, ps. 253-257.
- (1992a): «La cerámica de Sant Miquel de Lliria: su contexto arqueológico», *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Madrid, ps. 224-236.
- (1992b): «Poblament i organització del territori edetà entre els segles IV i II a.C.», *Lauro*, 6, Lliria, ps. 15-31.
- (1993): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria: la antiga Edeta y su territorio*, Tesis Doctoral, inédita, València.
- ; DÍES CUSÍ, E. (e.p.): «La Bastida de les Alcuses», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI, València.
- ; y GUÉRIN, P. (1989): «Techniques de construction et aménagement des espaces domestiques ibériques en région valencienne», *Habitats et structures domestiques en Méditerranée occidentale durant la Protohistoire (Arles-sur-Rhône, 1989)*, Pré-actes, Arles-sur-Rhône, ps. 128-132.
- ; y GUÉRIN, P. (1991): «Propuestas metodológicas para la definición de la vivienda ibérica en el área valenciana», *Table Ronde Ethno-Archéologie méditerranéenne: finalités, démarches et résultats (Madrid, 1991)*, Casa Velázquez, Madrid, e.p.
- ; LLORENS, M. M.; PEDRO, M. J. de (1991): *Un segle d'Arqueologia Valenciana*, València, 142 págs.
- ; y MATA, C. (1988): «Imitaciones de cerámica campaniense en la Edetania y Contestania», *Archivo Español de Arqueología*, 61, núms. 157- 158, Madrid, ps. 5-38.
- ; y MATA, C. (1991): «Las fortificaciones ibéricas en la zona central del País Valenciano» *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica. Fortificacions. La problemàtica de l'Ibèric Ple: segles IV-III a.C. (Manresa, 1990)*, Manresa, ps. 11-35.
- ; MATA, C.; GUÉRIN, P. (1990): «Cabezas votivas y lugares de culto edetanos», *Verdolay*, 2, Murcia, ps. 185-199.
- BRONCANO, S.; ALFARO ARREGUI, M. M. (1990): *Los caminos de ruedas de la ciudad ibérica de El Castellar de Meca (Ayora, Valencia)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 162, Madrid.
- BURILLO, F. (1980): *El valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio*, Zaragoza.
- (1992): «Las necrópolis de época Ibérica y el ritual de la muerte en el valle medio del Ebro», *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis (Madrid, 1991), Serie Varia I*, Madrid, ps. 563-585.
- ; y SUS, M. L. de (1986): «Estudio microespacial de la casa 2 del poblado de época ibérica Los Castellares de Herrera de los Navarros (Aragón)», *Arqueología Espacial*, 9, *Coloquio sobre el Microespacio*, 3, Teruel, ps. 209-236.
- CARMONA, P.; MARCH, I. (1991): «Los abanicos aluviales de la fosa de Casinos. Dinámica reciente», *Medios sedimentarios, cambios ambientales y hábitat humano, VIII Reunión Nacional sobre Cuaternario (Valencia, 1991)*, València, ps. 91-93.
- CLAUSELL, G. (1987-88): «Excavaciones de salvamento en el Torrelló del Boverot d'Almassora», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 13, Castelló, ps. 375-377.
- CLOQUELL, B.; AGUILAR, M. (1989): «Piezas dentarias eneolíticas con modificaciones artificiales», *Alberri*, 2, Cocentaina, ps. 53-61.
- COLOMINAS, J. (1944): «La necrópolis ibérica de Oliva (provincia de Valencia)», *Ampurias*, VI, Barcelona, ps. 155-160.
- CONDE, M. J. (1990): «Los kalathoi 'sombrero de copa' de la necrópolis del Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia)», *Verdolay*, 2, Murcia, ps. 149-160.
- (1991): «Les produccions de kalathoi d'Empúries i la seva difusió mediterrània (segles II-I a.C.)», *Cypsela*, IX, Girona, ps. 141-168.
- (1992a): «Dades per a la sistematització de la ceràmica ibèrica pintada: el kalathos, un exemple tardà», *Les ceràmiques de tècnica ibèrica a la Catalunya romana (segles II a.C.- I a.C.)*, Barcelona, ps. 2-9.
- (1992b): «Una producció ceràmica característica del món ibèric tardà: el kalathos barret de copa», *Fonaments*, 8, ed. Curial, Barcelona, ps. 117-169.
- CORTELL, E.; JUAN MOLTÓ, J.; LLOBREGAT, E. A.; REIG SEGUÍ, C.; SALA, F.; SEGURA, J. M. (1992): «La necrópolis ibérica de La Serreta: resumen de la campaña de 1987», *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89, Homenaje a E. Pla, València, ps. 83-116.
- ; JUAN MOLTÓ, J.; SEGURA, J. M.; TRELIS, J. (1989): «Dos nuevas esculturas ibéricas en la Contestania: toro y dama de Benimassot», *XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castelló de la Plana, 1987), vol. I*, Zaragoza, ps. 543-552.
- DÍES CUSÍ, E. (1991): «Funcionalidad de las torres en las fortificaciones del Camp de Túria (Valencia): defensa, vigilancia y señales», *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica. Fortificacions. La problemàtica*

- de l'Ibèric Ple (segles IV-III a.C.) (Manresa, 1990), Manresa, ps. 171-178.
- OMÉNECH CARBÓ, M. T.; BOSCH REIG, F.; GIMENO ADELANTADO, J. V.; PERIS MARTÍNEZ, V. (1990): «Aproximación arqueométrica de cerámicas a partir de las composiciones químicas obtenidas por fluorescencia de rayos X aplicando el método de dilución límite», *VIII Congrès de Conservació de Béns Culturals*, vol. I, València, ps. 352-361.
- OMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1984): «La escultura animalística contestana como exponente del proceso de helezación del territorio», *Arqueología Espacial*, 4, *Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos* (Teruel, 1984), Teruel, ps. 141-160.
- STEVE GÁLVEZ, F. (1966): «La necrópolis ibérica de El Bovalar (Benicarló, Castellón de la Plana)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI, València, ps. 125-148.
- (1989): «La lápida ibérica de Cabanes», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIX, València, ps. 103-115.
- LOMIR, V.; SALVADOR HERAS, J. (1981): «I campaña de excavaciones en el poblado ibérico de Les Forques (Borriol, Castellón)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 8, Castelló, ps. 255-277.
- ERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. (1987-88): «El poblado ibérico de Torre La Sal (Ribera de Cabanes, Castellón): campaña de excavaciones 1985-1988», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 13, Castelló, ps. 227-274.
- GÓMEZ BELLARD, C.; RIBERA LACOMBA, A. (1988): «Las ánforas griegas, etruscas y fenico-púnicas en las costas del País Valenciano», *Navies and commerce of the greeks, the carthaginians and the etruscans in the Tyrrhenain Sea* (Ravello, 1987), *PACT*, 20, Rixensart, ps. 317-333.
- GÓMEZ BELLARD, C.; RIBERA LACOMBA, A. (1989): «Anforas griegas, etruscas y fenicias del yacimiento submarino de Cabanyal-Malvarrosa (Valencia)», *XIX Congreso Nacional de Arqueología* (Castelló de la Plana, 1987), vol. I, Zaragoza, ps. 607-617.
- ETCHER, D. (1965): *La necrópolis de La Solivella* (Alcalá de Chivert) *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 32, València.
- (1968): «Esquema general sobre economía del pueblo ibero», *I Reunión de Historia de la Economía Antigua en la Península Ibérica. Papeles del Laboratorio de Arqueología*, 5, València, ps. 43-53.
- (1975): «Tres lápidas funerarias ibéricas dels Viñets (Canet lo Roig, Castellón)», *XIV Congreso Nacional de Arqueología* (Huelva, 1973), Zaragoza, ps. 659-664.
- (1992): «Comentarios sobre escritura y lengua ibéricas», *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89, Homenaje a E. Pla, València, ps. 301-317.
- y MATA C. (1981): «Aportación al conocimiento de los ponderales ibéricos», *Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 16, València, ps. 165-175.
- ; PLA, E.; ALCÁCER, J. (1965): «La Bastida de Les Alcuses (Mogente, Valencia) I», *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia*, 24, València.
- ; PLA, E.; ALCÁCER, J. (1969): «La Bastida de Les Alcuses (Mogente, Valencia) II», *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia*, 25, València.
- ; PLA, E.; GIL-MASCARELL, M.; ARANEGUI, C. (1976-78): «La iberización en el País Valenciano», *Ampurias*, ps. 38-40, Barcelona, ps. 75-92.
- ; y SILGO, L. (1992): «El plomo escrito Serreta I. Comentarios y traducciones», *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1, Alcoi, ps. 9-36.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, F. (1987): *La cerámica ibérica decorada de estilo Elche-Archena*. Alacant.
- GIL-MASCARELL, M. (1973a): «La torre ibérica de Foyos (Lucena del Cid, Castellón)», *XII Congreso Nacional de Arqueología* (Jaén, 1971), Zaragoza, ps. 519-526.
- (1973b): «Restos funerarios ibéricos en las provincias de Castellón y Valencia», *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 9, València, ps. 29-48.
- (1977): «Excavaciones en la torre ibérica de Foios, Lluçena (Castellón)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 4, Castelló, ps. 305-313.
- (1978): «La Torre de Foios (Lluçena, Castelló). Elementos para su cronología», *Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 13, València, ps. 251-264.
- GÓMEZ BELLARD, C. (1988): «Les phéniciens au Levant et en Catalogne», *Dossiers Histoire et Archéologie*, 132, Novembre, Paris, ps. 72-73.
- ; y GUÉRIN, P. (1991): «Témoignage d'une production de vin dans l'Espagne préromaine», *La production du vin et de l'huile en Méditerranée de l'Age du Bronze à la fin du XVIème siècle, Pré-actes* (Aix-en-Provence-Toulon, 1991), Aix-en-Provence, ps. 231-241.
- ; GUÉRIN, P.; DÍES CUSÍ, E.; PÉREZ JORDÁ, G. (1993): «El vino en los inicios de la Cultura Ibérica. Nuevas excavaciones en L'Alt de Benimaquia, Denia», *Revista de Arqueología*, 142, año XIII, Febrero, Madrid, ps. 16-27.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente* (Alicante). Anejo I de la Revista Lucentum, Alacant.
- (1985): «La Peña Negra II-III. Campañas de 1978 y 1979», *Noticario Arqueológico Hispánico*, 21, Madrid, ps. 9-55.
- (1986): «Las importaciones y la presencia fenicia en la Sierra de Crevillente (Alicante)», *Aula Orientalis*, 4, Barcelona, ps. 279-302.

- (1990): *Nueva luz sobre la Protohistoria del Sudeste*. Alacant. 357 pàgs.
- (1991): «La presencia fenicia en el levante peninsular y su influencia en las comunidades indígenas», *II Jornades d'Arqueologia Fenicio-Púnica (Eivissa, 1987)*, *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 24, Eivissa, ps. 109-118.
- (1992): «El proceso de formación de los pueblos ibéricos del Levante y Sudeste de la Península Ibérica», *Complutum*, 2-3, Madrid, ps. 137-150.
- (1993): «El ámbito geográfico del mundo tartésico a la luz de la documentación arqueológica del Sudeste», Ed. Curial, *Homenatge a M. Tarradell*, Barcelona, ps. 367-383.
- ; y PINA, J. A. (1983): «Análisis de las pastas cerámicas de vasos hechos a torno de la fase orientalizante de Peña Negra (675-550/35 a.C.)», *Lucentum*, II, Alacant, ps. 115-145.
- ; y RUIZ SEGURA, E. (1990-91): «Nuevos datos sobre urbanística y cultura material en el Hierro Antiguo del Sudeste», *Lucentum*, IX-X, Alacant, ps. 51-75.
- GRAU, E. (1990): *El uso de la madera en yacimientos valencianos de la Edad del Bronce, a la época visigoda. Datos etnobotánicos y reconstrucción ecológica según la antracología*. Tesis Doctoral inédita, València.
- (1991a): «Análisis antracológico», *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 88, València, ps. 261-263.
- (1991b): «La Antracología. Una aplicación etnográfica», *Un segle d'Arqueologia Valenciana*, València, p. 90.
- GUÉRIN, P. (1989): «El asentamiento ibérico del Castellet de Bernabé (Llíria, València). Informe preliminar», *XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castelló de la Plana, 1987)*, vol. I, Zaragoza, ps. 553-564.
- (1991): «Un poblado ibérico: sus posibilidades de estudio», *Un siglo de Arqueología Valenciana*, Servicio de Investigación Prehistórica, València.
- ; y BONET, H. (1993): «El dispositivo de entrada al poblado ibérico del Castellet de Bernabé (Llíria, València)», Ed. Curial, *Homenatge a M. Tarradell*, Barcelona, ps. 449-462.
- ; BONET, H.; MATA, C. (1989): «La deuxième guerre punique dans l'Est ibérique à travers les données archéologiques», *Punic Wars (Antwerpen, 1988)*, *Studia Phoenicia*, X, Leuven, ps. 193-204.
- ; CALVO, M.; GRAU, E.; GUILLÉN, P. M. (1989): «Tumbas infantiles en el Castellet de Bernabé (Liria, Valencia)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 14, Castelló, ps. 63-93.
- ; y MARTÍNEZ VALLE, R. (1987-88): «Inhumaciones infantiles en poblados ibéricos del área valenciana», *Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 21, València, ps. 231-265.
- GUILLÉN, P.; GUITART PERARNAU, I.; MARTÍNEZ VALLE, R.; MATA, C.; PASCUAL BENITO, J. L. (1990): «L'ocupació prehistòrica de la Cova de Bolumini (Beniarbeig-Benimeli, Marina Alta)», *III Congrés d'Estudis de La Marina Alta (Dénia, 1990)*, Dénia, ps. 31-48.
- GUSI, F. (1971): «Informe sobre la campanya de excavacions en la regió del Alto Valle del Mijares», *Noticario Arqueológico Hispánico*, XVI, Madrid, ps. 203-242.
- (1989): «Posibles recintos necrolátricos infantiles ibéricos en Castellón», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 14, Castelló, ps. 19-42.
- (1992): «Nuevas perspectivas en el conocimiento de los enterramientos infantiles de época ibérica», *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89, Homenaje a E. Pla, València, ps. 239-260.
- ; DÍAZ MAS, M. A.; OLIVER FOIX, A. (1991): «Modelos de fortificación ibérica en el Norte del País Valenciano», *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica. Fortificacions. La problemàtica de l'Ibèric Ple (segles IV-III a.C.)* (Manresa, 1990), Manresa, ps. 79-102.
- ; y OLÀRIA, C. (1984): *Arquitectura en el mundo ibérico*, Castelló.
- ; y OLIVER FOIX, A. (1986): «Tres urnes de la necrópolis de la via fèrria València-Tarragona, prop d'Alcossebre (Alcalà de Xivert, Castelló)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 12, Castelló, ps. 123-139.
- ; y OLIVER FOIX, A. (1987): «La problemática de la iberización en Castellón», *Iberos. I Jornades sobre el Mundo Ibérico (Jaén, 1985)*, Jaén, ps. 99-136.
- HOZ, J. de (1991): «Epigrafía y lingüística paleohispánicas», *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, ps. 30-31, Enero-Diciembre, Madrid, ps. 181-193.
- LAFUENTE, J. (1929): «La necrópolis ibérica de El Molar (provincia de Alicante)», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XCIV, Abril-Junio, Madrid, ps. 617-632.
- LÁZARO, A.; MESADO, N.; ARANEGUI, C.; FLETCHER, D. (1981): *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón)*, *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 70, València.
- LLOBREGAT, E. A. (1972): *Contestania Ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos, Alacant.
- (1985): «Dos temples ibèrics a l'interior del poblat de l'Illeta dels Banyets», *Fonaments*, 5, ed. Curial, Barcelona, ps. 103-111.
- (1988): «Un conjunto de templos ibéricos del s. IV a. C. hallado en las excavaciones de la Isla del Campello (Alicante)», *Homenaje a Samuel de los Santos*, Albacete, ps. 137-143.
- ; CORTELL, E.; JUAN MOLTÓ, J.; SEGURA, J. M. (1992): «El urbanismo ibérico en La Serreta», *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1, Alcoi, ps. 37-70.
- LLORENS I RAMS, J. M.; PONS I BRUN, E.; TOLEDO, A. (1986): «La distribución del espacio en el recinto fortificado ibérico de Puig Castellet (Lloret de Mar-La Selva, Girona)», *Arqueología Espacial*, 9, Coloquio sobre el Microespacio, 3, Teruel, ps. 237-256.

- MARTÍ BONAFÉ, M. A.; MATA, C. (1992): «Cerámicas de tipo fenicio occidental en las comarcas de L'Alcoià y El Comtat (Alacant)», *Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 25, València, ps. 103-117.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. M. (1989): «La necrópolis ibérica de Las Peñas (Zarra, Valencia)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIX, València, ps. 7-76.
- (1990): «Materiales de la Segunda Edad del Hierro en la Plana de Utiel», *Anales de la Academia de Cultura Valenciana*, 2.ª época, 66, año XLIX, Enero-Diciembre, València, ps. 75-106.
- MARTÍNEZ VALLE, A. (1993): «Dos esgrafiados ibéricos sobre una estela romana de Requena (Valencia)», *Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 26, València, ps. 247-251.
- MARTÍNEZ VALLE, R. (1986): *Aproximación a la economía de alimentación ibérica a partir del estudio de la fauna de sus yacimientos arqueológicos*. Tesis de Licenciatura, València.
- (1987-88): «Estudio de la fauna de dos yacimientos ibéricos: Villares y El Castellet de Bernabé», *Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 21, València, ps. 183-230.
- MATA, C. (1978): «La Cova del Cavall y unos enterramientos en urna, de Liria (Valencia)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, València, ps. 113-136.
- (1985): «Algunas cerámicas ibéricas con decoración impresa de la provincia de Valencia», *Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 19, València, ps. 153-181.
- (1991a): «Las influencias del mundo fenicio-púnico en los orígenes y desarrollo de la Cultura Ibérica», *III Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Túnez, 1991)*.
- (1991b): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia): origen y evolución de la Cultura Ibérica*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 88, València, 308 págs.
- (1993): «Aproximación al estudio de las necrópolis ibéricas valencianas», Ed. Curial, *Homenatge a M. Tarradell*, Barcelona, ps. 429-448.
- ; y BONET, H. (1992): «La cerámica ibérica: ensayo de tipología», *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89, Homenaje a E. Pla, València, ps. 117-173.
- ; MILLÁN, M. C.; BONET, H.; ALONSO PASCUAL, J. (1990): «Análisis de cerámicas de poblados ibéricos valencianos», *VIII Congrés de Conservació de Béns Culturals*, vol. I, València, ps. 611-619.
- MESEGUER, V.; GINER, V. (1983): *La necrópolis ibérica de El Puig de Benicarló*. Cuadernos de Historia y Arqueología, 3, Benicarló.
- MONRAVAL SAPIÑA, M. (1992): *La necrópolis ibérica de El Molar (San Fulgencio-Guardamar del Segura, Alicante)*. Catálogo de Fondos del Museo V, Alacant, 139 págs.
- MOROTE, G. (1981): «Una estela de guerrero con espada de antenas en la necrópolis ibérica de Altea la Vella (Altea, Alicante)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, València, ps. 417-446.
- OLIVER FOIX, A. (1981): «Incineraciones entre el río Ebro y el Palancia. Nuevas aportaciones para el estudio de los enterramientos ibéricos», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 8, Castelló, ps. 189-256.
- (1986): «Materiales etruscos en el Bajo Maestrazgo (Castellón)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 12, Castelló, ps. 219-227.
- (1988): «Puig de la Misericòrdia. Vinaròs, el Baix Maestrat», *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana*, 1984-85, València, ps. 158-161.
- (1991): «El Puig de la Misericòrdia. Vinaròs», *Revista de Arqueología*, 118, Febrero, año XII, Madrid, ps. 8-13.
- (1982-83): «Nuevas aportaciones para el estudio de la cerámica policroma ibérica en el País Valenciano», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 9, Castelló, ps. 193-203.
- ; y GÓMEZ BELLARD, F. (1989): «Nuevos enterramientos infantiles ibéricos de inhumación en Castellón», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 14, Castelló, ps. 51-62.
- OLMOS, R. (1988-89): «Originalidad y estímulos mediterráneos en la cerámica ibérica: el ejemplo de Elche», *Lucentum*, VII-VIII, Alacant, ps. 79-102.
- PAGE, V. (1984): «Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia», *Iberia Graeca*, Serie Arqueológica, 1, Madrid.
- PALLARÉS COMAS, R.; GRACIA, F.; MUNILLA, G. (1986): «Modelo de reconstrucción del hábitat n.º 1 del poblado ibérico de La Moleta del Remei», *Arqueología Espacial*, 9, Coloquio sobre el Microespacio, 3, Teruel, ps. 271-284.
- PASCUAL BENITO, J. L. (1990): «L'Abric de l'Escurruipènia (Cocentaina, Alacant). Enterrament múltiple de cremació del Neolític II B», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, València, ps. 167-188.
- PASCUAL BUYÉ, I.; ARANEGUI, C. (1993): «Una torre defensiva de época republicana en el Castell de Sagunt», *Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 26, València, 189-203.
- PEDRO, M. J. de (1994): «La Edad del Bronce en el País Valenciano: estado de la cuestión», *Jornades d'Arqueologia Valenciana (L'Alfàs del Pi, 1993)*, e.p.
- PÉREZ JORDÁ, G. (1993): *La producció d'oli al Món Ibèric: l'exemple del Camp de Túria*. Tesis de Licenciatura, inédita, València.
- PLA, E. (1968): «Instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana», *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, ed. Vicens Vives, Barcelona, ps. 143-190.
- (1973): «Aportaciones al conocimiento de la agricultura antigua en la región de Valencia», *Rivista di Studi Liguri*, II, Bordighera.

- (1985): «La iberización en tierras valencianas», *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas* (Elx, 1983), Alacant, ps. 257-271.
- ; y BONET, H. (1991): «Nuevos hallazgos fenicios en yacimientos valencianos (España)», *Festschrift für Wilhelm Schüle zum 60 geburstag. Veröffentlichung des Vorgeschichtlichen Seminars Marburg*, 6- Internationale Archäologie, 1, Marburg, ps. 245-258.
- QUESADA, F. (1989): *Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis ibérica de El Cabecico del Tesoro (Murcia, España)*. B. A. R., I. S., 502, 2 vols., Oxford.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1989a): «Sobre cierto tipo de enterramientos infantiles ibéricos», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 14, Castelló, ps. 127-132.
- (1989b): «Vestigios de un posible monumento funerario ibérico en el parque de Elche», *XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castelló de la Plana, 1987)*, vol. I, Zaragoza, ps. 507-515.
- (1990): «Obras arcaicas de escultura ibérica en el Museo Arqueológico de Elche», *Boletín de la Asociación Española de Arqueología*, 28, Enero-Junio, Madrid, ps. 26-34.
- (1991): *Simbología de la cerámica ibérica de La Alcudia de Elche*, Elx, 67 págs.
- ; y RAMOS MOLINA, A. (1992): *El monumento y el temenos ibéricos del Parque de Elche*. Serie Gran, 2, Elx, 119 págs.
- RIBERA, A. (1990-91): «El jaciment ibèric del Teular de Mollà (Ontinyent). L'excavació arqueològica de salvament de 1989», *Alba*, ps. 5-6, Ontinyent, ps. 29-54.
- RIBERA LACOMBA, A.; FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. (1989): «Anforas etruscas en el País Valenciano», *II Congresso Internazionale Etrusco (Firenze, 1985)*, vol. II, Supplemento di Studi Etruschi, Roma, ps. 1.115-1.124.
- RIPOLLÉS ALEGRE, P. P. (1978): «Una incineración en un ánfora fenicia hallada en La Pobla Tornesa», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 5, Castelló, ps. 369-373.
- (1991): «Una emisión de Saitabi inédita», *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 24, Valencia, ps. 69-73.
- (1993): «Les dracmes d'Arse amb anvers Atenea», *Acta Numismàtica*, 21-23, Barcelona, ps. 117-132.
- (1992-93): «Arsetarkiterter: nueva leyenda monetar de Arse», *Arse*, 27, Sagunt, ps. 9-18.
- ROSAS, M. (1991): «La muralla del poblat de Sant Josep (La Vall d'Uixó, Castelló)», *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica Fortificacions. La problemàtica de l'Ibèric Ple (segles IV-III a.C.) (Manresa, 1990)*, Manresa, ps. 315-319.
- ROSSELLÓ, M.; RUIZ VAL, E.; CASTELLÓ, J. (1993): «La necrópolis romana de la c/ Virgen de la Misericordia (València). Informe preliminar», *II Congreso Nacional de Paleopatología (València, 1993)*, *Resumen de comunicaciones*, València.
- ROUILLARD, P. (1991): *Les grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IVe siècle avant Jésus-Christ*, Paris.
- RUBIO DE MIGUEL, I. (1990): «Enterramientos y ritual en el Neolítico Hispano», *Zephyrus*, XLIII, Salamanca, ps. 137-141.
- RUBIO GOMIS, F. (1985): «El yacimiento ibérico del Puig (Alcoy). Antecedentes y campaña de 1982», *Noticario Arqueológico Hispánico*, 24, Madrid, ps. 91-157.
- (1986): «La necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (Valencia, España)», *Academia de Cultura Valenciana, Sección de Prehistoria y Arqueología, Serie Arqueológica*, 11, València.
- RUIZ BEVIÀ, F.; GOMIS YAGÜES, V.; GÓMEZ SIURANA, A.; ABAD, L. (1988-89): «Caracterización de cerámicas arqueológicas de la provincia de Alicante con aplicación de análisis estadístico multivariante a los datos de la composición química», *Lucentum*, VII-VIII, Alacant, ps. 205-219.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A.; MOLINOS, M. (1984): «Elementos para el estudio del patrón de asentamiento en las campiñas occidentales del Alto Guadalquivir durante el horizonte ibérico pleno (un caso de sociedad agrícola con estado)», *Arqueología Espacial*, 4, Teruel, ps. 187-206.
- MOLINOS, M. (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Ed. Crítica, col. Arqueología, Barcelona, 330 págs.
- SALA SELLÉS, F. (1992): *La tienda del alfarero del yacimiento ibérico de La Alcudia*. Publicaciones de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, 160, Alacant, 220 págs.
- SALVADOR HERAS, J. (1985): «Arquitectura y urbanismo del poblado ibérico de El Puig de Benicarló», *Centro de Estudios del Maestrazgo*, 9, Enero-Marzo, Benicarló, ps. 81-96.
- SANMARTÍ, E. (1988): «Una carta en lengua ibérica, escrita sobre plomo, procedente de Emporion», *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 21, Paris, ps. 95-113.
- SANMARTÍ, J.; SANTACANA, J. (1986): «Análisis funcional de los recintos domésticos del poblado de Alorda Park (Calafell, Baix Penedés, Tarragona)», *Arqueología Espacial*, 9, Coloquio sobre el Microespacio, 3, Teruel, ps. 257-269.
- ; y SANTACANA, J. (1987): «Un recinte cultural al poblat ibèric d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedés)», *Fonaments*, 6, ed. Curial, Barcelona, ps. 157-169.
- SANTOS VELASCO, J. A. (1982-83): «La difusión de la cerámica ibérica pintada en el Mediterráneo Occidental», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 9, Castelló, ps. 135-148.
- (1986): «Vivienda y distribución desigual de la riqueza en La Bastida de les Alcuses (Valencia)», *Arqueología Espacial*, 9, Coloquio sobre el Microespacio, 3 (Teruel, 1986), Teruel, ps. 339-348.
- (1989): «Análisis social de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo y otros contextos funerarios en su entorno», *Archivo Español de Arqueología*, 62, núms. 159-160, Madrid, ps. 71-100.

- (1992): «Territorio económico y político del sur de la Contestania ibérica», *Archivo Español de Arqueología*, 65, núms. 165-166, Madrid, ps. 33-47.
- ENENT, J. J. (1930): *Excavaciones en la necrópolis del Molar*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 107, 1929, Madrid.
- OLER GARCÍA, J. M. (1952): «El yacimiento posthallstático del Peñón del Rey. Una intrusión céltica en plena zona ibérica», *Villena*, 2, Villena.
- (1992): «El poblado ibérico del Puntal de Salinas (Alicante)», *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89, Homenaje a E. Pla, València, ps. 51-72.
- ARRADELL, M. (1961): «Ensayo de estratigrafía comparada y de cronología de los poblados ibéricos valencianos», *Saitabi*, XI, València, ps. 3-20.
- (1985): «El poblado ibérico del Tossal de la Cala de Benidorm. Notes d'excavació», *Fonaments*, 5, ed. Curial, Barcelona, ps. 113-128.
- ; y SANMARTÍ, E. (1980): «L'état actuel des études sur la céramique ibérique», *Annales Littéraires de l'Université de Besançon*, Paris, ps. 303-330.
- TORTOSA, T. (1993): «Los tipos iconográficos de la cerámica ibérica en la provincia de Alicante: cuestiones de distribución en el espacio», *Coloquio Internacional Iconografía Ibérica e Iconografía Itálica: propuestas de interpretación y lectura (Roma, 1993)*.
- UNTERMANN, J. (1984): «Inscripciones sepulcrales ibéricas», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 10, Castelló, ps. 111-119.
- UROZ, J. (1981): *Economía y sociedad en la Contestania ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos, serie I, nº 72, Alacant.
- (1983): *La Regio Edetania en la Epoca Ibérica*, Instituto de Estudios Alicantinos, serie II, nº 23, Alacant.
- VILLALAÍN RAMOS, M.; VILLALAÍN BLANCO, J. D. (1993): «Aplicación del análisis grafopsicológico al estudio de la escritura ibérica», *II Congreso Nacional de Paleopatología (València, 1993)*, València.
- VILLARONGA, L. (1988): *Els denaris ibèrics d'Ikalkusken*. Estudis Numismàtics Valencians, 3, València.
- ZAMANILLO, E. (1988): *Lectura y traducción de la lengua de los iberos*, Zaragoza.